6129

La Treaumont

Coll

12

HISTORIA

CA Y DIPLOMATICA

sde la independencia
dos Unidos hasta nuestros dias

(1776-1895)

POR

JERÓNIMO BECKER

ue acaba de ponerse á la venta, plio y fiel extracto los principales ma con imparcialidad la historia sus defectos y expone con minu- lo referente á las relaciones exte- a, siendo, por tanto, de gran inte- r de un modo exacto el aspecto la cuestión cubana.
.º, 642 páginas, 8 pesetas.

ECOPILACIÓN

DE LAS

OS REINOS DE LAS INDIAS

das imprimir y publicar

POR

CATOLICA DEL REY CARLOS II

, corregida y aprobada por la l Tribunal Supremo de Justicia, de la Regencia provisional del

n folio, 50 pesetas.

LOS ESPAÑOLES

leta de todos los tomos publi- ciedad, de que se hallan la ma- s.
38 tomos en 4.º—Precio, 900

omos sueltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALA

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguid varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.º en cartoné.—Precio, 1 pes

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publica hasta el día, y adicionado con un considera número de voces que no se encuentran en n gunó de ellos á pesar de hallarse consignadas el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte pa el mejor aprovechamiento de las sobras, las r glas para el servicio de una mesa y el modo c trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 gra bados, y aumentada con 60 minutas de almuer zos y comidas para todos gustos y condiciones algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio, pesetas.

---

miento tipográfico de Pedro Núñez, Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.

LA TRÉAUMONT.

DRAMA EN CINCO ACTOS,

ARREGLADO AL TEATRO ESPAÑOL

POR

DON G. F. COLL Y DON J. DE LA C. TIRADO.

MADRID.
IMPRENTA DE BOIX, CALLE DE CARRETAS.
1841.

PERSONAGES.

LATREAUMONT, *ex-capitan de cuerpos francos.*
EL MAESTRO CLAUDIO.
EL PRINCIPE DE CHERNY.
EL VIZCONDE DE LUXEUIL, *sobrino de Latreaumont.*
AUBRY, *rico mercader y municipal de Quillebeuf.*
FONBONNE, *gobernador de Quillebeuf.*
LINTERNA, *sargento.*
EL BARON DE MULLER.
MUNICIPAL SEGUNDO.
MUNICIPAL TERCERO.
UN OFICIAL.
UN CORREO.
GERMAN, *criado.*
UN SARGENTO.
JUANILLO.
LA CONDESA DE BLAINVILLE.
TERESA, *muger de Aubry.*
CABALLEROS, MONTEROS, CRIADOS, PUEBLO.

Esta comedia es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real órden inserta en la gaceta de 5 de mayo de 1837, relativa à la propiedad de las obras dramáticas.

ACTO PRIMERO.

Interior de un pabellon. Latréaumont, en trage de mediana apariencia, está recostado en un camapé delante del cual habrá una mesa con varios frascos de licor. Con una mano tiene una larga pipa turca que un criado, con librea del principe de Cherny, llena de tabaco; en la otra un vaso: bebe. Llaman á la puerta del foro.

ESCENA I.

LATREAUMONT, UN CRIADO Y Á POCO EL VIZCONDE DE LUXEUIL.

CRIA. Coronel, han llamado á la puerta que dá al jardin: abro?

LAT. Si es el baron Muller, sí: si es otro, no. Solo para él estoy en casa.

CRIA. *A la ventana.* Es el señor vizconde de Luxeuil.

LAT. Mi sobrino? Muda de especie... Los lazos sagrados de parentesco que á él me unen, me autorizan para ponerle de patitas en la calle cuando me acomode... Que entre. *Abre el criado al vizconde y se va.*

LAT. Por qué vienes á turbar mis meditaciones, sobrino de Barrabás?

LUX. *Sonriéndose.* De cuando acá meditais, querido tio?

LAT. Si, señor... Meditaba... meditaba sobre el destino de los imperios... Te sorprende esta novedad?... Pues aun seria mayor tu sorpresa, si pudieses sospechar lo que algun dia verás salir de esta cabeza.

LUX. No ignoraba que el coronel Latreaumont tenia una constancia admirable, una voluntad de hierro y un carácter audaz; le creia tambien muy abonado para meditar sobre el vino que habia bebido ó que iba á beber... Pero...

LAT. Ola! ola! os creeis autorizado, querido Luxeuil, para olvidaros del respeto que debeis guardar á un tio respetable, porque sois el hijo único de una hermana á quien he adorado, y porque os quiero tanto como la quise à ella? Hum!... Quieres un vaso de aguardiente? Es esquisi-

609169

to, y sale de la bodega de mi amigo íntimo, el príncipe de Cherny, montero mayor de Francia. Todo es comun entre los dos, él se encarga del vino y yo de la sed. Dispongo en su casa... como si estuviese en la mia... con que asi, sin cumplimientos.

LUX. Gracias, tio. Nada quiero.

LAT. *Encogiéndose de hombros.* ¡Anda con mil de á caballo tontuelo! Pero vamos á cuentas... Has atravesado el bosque: y ¿que tal se las gobiernan nuestros bravos normandos, los habitantes de Quillebeuf, para los festejos que han improvisado en honor de S. M. Luis XIV, que abandonando las delicias de Versailles, viene por casualidad á cazar en sus dominios de Normandía?

LUX. La fuente de la Sirena, situada en el bosque, se ha convertido en un hermoso cenador; de entre el follage debe salir disfrazada de driada la muger del señor Aubrí, el rico mercader de sedas y municipal de Quillebeuf, para presentar al rey, segun dicen, un magnífico regalo de madama de Montespan.

LAT. El rey bailará un minué á su propia gloria?

LUX. Pero no se trata de eso. He encontrado tambien al montero mayor.

LAT. A mi querido Cherny, á mi Orestes?

LUX. "Caballero, me ha dicho el príncipe, hacedme un fa-«vor. El deber me detiene aqui hasta que llegue el rey; «tomad uno de mis caballos, corred al instante á mi ca-«sa y en el salon azul encontrareis un cofrecito forrado «de terciopelo; le abrireis con esta llave, y me traereis «el paquete sellado que contiene. Si por casualidad no me «encontráseis, ireis á buscar á vuestro tio en el pabellon «que habita al estremo del jardin, y le entregareis el pa-«quete; yo iré á pedírsele durante la caza ó cuando se ha-«ya concluido." He desempeñado la comision del príncipe; pero no le he encontrado en el sitio en que habíamos quedado; porque un escudero le habia ido á llamar de órden del rey. *Entrega el paquete á Latreaumont.*

LAT. Qué será? Tengo ganas de...

LUX. Que decís?... No: seria abusar de la confianza que de vos hace!

LAT. Nuestra confianza tambien es comun entre los dos. *Ten-*

tando el paquete. Un medallon, cartas, cuyos sellos toco... Apostaria algo bueno á que es el retrato de madama de Montespan, y los tiernos billetes que en otro tiempo escribió al príncipe.

LUX. No sé; pero esta mañana, cuando han llegado los coches, he visto á la marquesa que hablaba al príncipe en voz baja, y con cierto enfado...

LAT. No cabe duda: Cherny, imprudente como todo hombre feliz, me ha contado muchas veces sus amorios. Si... eso es... el precioso tesoro estaba encerrado en el cofrecito forrado de terciopelo. Va á devolver á la marquesa este retrato y estas cartas que ella le ha pedido ya; porque los celos de S. M. no se limitan al tiempo presente, sino que se remontan al tiempo pasado... Y mira... Estoy bien persuadido de que madama de Montespan le jugará á mi Pílades alguna partida diabólica.

LUX. Ah! tio mio!

LAT. *Remedándole.* Ah! tio mio!... Sí, para probar que ya no ama á Cherny, dirá de él al monarca cuanto se le venga á la boca. El príncipe no quiere creerme! Cien veces le he repetido: rompe abiertamente con la marquesa: devuélvele daño por daño: págala con la misma moneda; pero no se atreve, siempre tan debil, tan indeciso... es una verdadera mariposa de corte, una verdadera veleta dorada.

LUX. Dicen que es valiente en la guerra!

LAT. Y quién no lo es en el dia? Sí, Cherny es animoso, pero sin caracter; irrascible, pero sin voluntad; en él todo es contraste; cuando mas disminuye su fortuna, tanto mas pródigo se muestra. Hoy su alegria raya en locura; mañana su tristeza raya en hipocondria; ora se enamora apasionadamente de una princesa, ora se vuélve loco por una menestrala ó por una bailarina... en una palabra el príncipe de Cherny es un estraño conjunto de muchos y muy variados defectos. Este juicio te parecerá quizás algo severo; pero Pílades no debe adular nunca á Orestes.

LUX. Y vos sois un escelente Pílades, no escaseais las verdades al príncipe.

LAT. Ya se vé que no; que se diria de mí, si le brutalizase?

que era un parásito, un hambron, que con tal de participar de su mesa, decia *amen* á todas sus necedades... No por vida mia; yo entiendo de muy distinto modo los deberes de la amistad... No tengo un sueldo, dispongo de cuanto Cherny posee, como si todo fuese mio, es cierto, pero en desquite, le envio á paseo cuando se me viene á las mientes; es el único medio que tengo de probarle mi gratitud y mi independencia.

LUX. Es verdad que en una batida le habeis salvado la vida.

LAT. Y por eso precisamente me pertenece.... y como uso de ella en provecho mio, si la marquesa jugase alguna mala partida á mi príncipe, claro es que me alcanzarian sus efectos... Ya ves que es preciso que se ponga en guardia contra la perversidad de esa arpía.

LUX. Cuidado con la lengua, tio, la marquesa es poderosa.... y en los tiempos que hemos alcanzado... la Bastilla....

LAT. Crees acaso que me asusta la Bastilla?... eres un niño! En primer lugar Latreaumont nada teme... y en segundo no se morderá la lengua para hablar de la marquesa de Montespan, como no se la mordió para hablar de Louvois.

LUX. Louvois! ya habeis pronunciado el nombre terrible, y os vais á encolerizar.

LAT. Todas las mañanas necesito enfurecerme para mantener una gran dosis de bilis contra él. Cuerpo de Baco! negarme un regimiento á mí que he hecho todas las guerras de la Fronde...

LUX. Tan pronto en el partido del rey como en el contrario.

LAT. Y eso que importa? bueno es catar todos los vinos para que la eleccion sea acertada.

LUX. Nada mas justo.

LAT. Negarme un regimiento, á mí que he levantado una compañía de gente pérdida, que cada vez que cargaba al enemigo el mariscal Hocguincourt no podia menos de lamerse los bigotes! á mí que he mandado en gefe el ejército del elector de Colonia!

LUX. Novecientos infantes, doscientos caballos y treinta y cinco hombres de reserva.

LAT. El pobre hombre no tenia mas; pero eso no ha impedido que condujera á sus valientes á la victoria.

LUX. Le habeis devuelto diez y ocho hombres de mil y tantos!

LAT. Pues que te has figurado que al fuego van dos para volver tres?... En fin siempre salí vencedor... y tanto esto, como cinco heridas creo que me daban derecho para aspirar á un regimiento! Pero qué dirias que me contestó Louvois? Que no era coronel al servicio de Francia; pero yo le hice entender que los hombres de mi temple son coroneles en todas partes: me volvió la espalda con desprecio y yo se la juré.

LUX. Estais algo mas aliviado, tio?

LAT. No lo estaré hasta que haya tomado mi rebancha...

LUX. Y que podeis hacer contra un ministro poderoso y protegido?

LAT. Qué puedo hacer?... Esto corre por mi cuenta... con esta cabeza y este brazo... el coronel Latreaumont es capaz de... Pero soy muy necio en hablarte de cosas que no entiendes, ni debes entender...Vamos, el cielo está despejado, y la sombra convida, vé á pasearte por el bosque; estoy esperando á uno...

LUX. Pero, tio, la caza debe pasar por delante de este pabellon.

LAT. Sí, y qué.

LUX. No habeis mandado recado á algunas personas para que vengan á verla?

LAT. A la condesa de Blainville y á Fonbonne; gobernador de Quillebeuf, mi antiguo camarada.

LUX. Y quereis que me vaya?

LAT. Al instante.

LUX. Pero y ella?

LAT. Quién es ella?... Ah!... ya, la condesa de Blainville, tu prima? Pobre amante! pobre loco!... á buena parte vas... adora en su esposo... es tan virtuosa como bella... tan firme y tan enérgica como buena y sincera... Mira... es el verdadero retrato de mi hermana... de tu madre... y por eso no te he dado ya abominables consejos. Te repito que estás loco, y que te vayas.

LUX. Ah! si supieseis con que amabilidad me recibe, sí...

LAT. Vas á empezar de nuevo... á ver como desfilas. La caza no empezará antes de medio dia, vuelve dentro de una hora, y la encontrarás aquí, aunque no creo que consigas gran cosa.

LUX. Hasta luego, tio... La volveré á ver... ah!

LAT. *Empujándole.* Despeja... despeja...

Vase Luxeuil.

ESCENA II.

LATREAUMONT.

Escelente muchacho! y cuando le veo esperimento cierto pesar de no ser padre de familia... *Vá á la mesa donde está el retrato.* Ah! pensemos en lo que nos interesa. El príncipe de Cherny va á devolver á la marquesa este retrato y estas cartas, y se queda desarmado. La marquesa ha prevenido ya al rey en contra del príncipe... y en esto me ha servido ella admirablemente sin saberlo; pero no es bastante aun... necesito que estalle un rompimiento violento entre el montero mayor y su señor. Resentido Cherny del rey seguirá ciegamente mis inspiraciones, y se entregará en cuerpo y alma á mis proyectos... Pero como provocar ese rompimiento? *Reflecsionando.* Tal vez por medio de estas cartas y de este retrato.... sí... poniendo uno y otras en manos del rey... los celos del gran monarca serán furibundos... pero es el caso que no sé como hacerlo. *Silencio.* Bá! mi estrella me guiará... Mucho tarda el baron... Como habrán acogido mis proposiciones el príncipe de Orange y el enviado de España? Si tendrán confianza en mí? *Silencio.* Os pido una ayuda de costas... porque el coronel Latreaumont ha disipado su patrimonio y necesita dinero, puede que mañana la Normandia y la Francia sean teatro de una gran catástrofe... Yo... yo... puedo derribar el trono de Luis el Grande!...

ESCENA III.

LATREAUMONT, MULLER.

MUL. *Entrando.* Buenos dias, coronel.

LAT. Al fin tengo el gusto de veros, baron. Qué noticias hay de Holanda?

MUL. Soy portador de ofrecimientos sínceros de parte del

príncipe de Orange. *on misterio.* La Holanda y la España están dispuestas á apoyar en Francia un movimiento revolucionario, ora sea general, ora sea parcial.

LAT. Esto es algo.

MUL. Estoy autorizado para tratar con vos... tengo un crédito de doscientos mil escudos.

LAT. Eso es lo mejor que habeis dicho hasta ahora... Donde está el dinero?

MUL. *Sacando el reloj.* Las doce ya... tengo que dejaros... volveré... al instante.

LAT. Dejarme en el momento mas interesante... y porqué?

MUL. Voy á la fuente de la Sirena para entregar á una jóven vestida de driada una alhaja que debe presentar al rey.

LAT. Esplicadme eso.

MUL. La víspera de mi partida, hace dos meses, me hallaba en casa del embajador de Inglaterra; tambien estaba allí la marquesa de Montespan. Se habló de pedreria y del famoso Boehmer, lapidario de la Haya; y yo enseñé una presilla de sombrero que habia comprado en su fábrica. A la marquesa le pareció tan hermosa, que se empeñó en que le hiciese por el mismo estilo un magnífico pomo de espada que destinaba al rey. Yo propuse muy diestramente encargarme de la comision; lo que debia apartar toda sospecha acerca del objeto de mi viage. Mi proposicion fué aceptada y traigo la joya.

LAT. *Aparte.* Tambien hay que indisponer á este con la corte.

MUL. Y hoy, como os he dicho, debe ser presentado al rey.

LAT. Me parece que os he comprendido. Vos debeis entregar esa joya á una jóven vestida de driada, y ella debe ofrecerla al rey. No es esto?

MUL. Eso es.

LAT. *Aparte.* De una pedrada podré matar dos pájaros. *A Muller.* En ese caso podemos continuar nuestra conversacion; porque la driada va á venir dentro de un momento en compañía de su hermana de leche la condesa de Blainville.

MUL. La condesa de Blainville! voy á verla!

LAT. A que vienen esas esclamaciones baron! No creo que

sean efecto del amor porque sois demasiado viejo y demasiado feo: podria suponer que envolvian la idea de una especulacion sobre los inmensos bienes de la condesa, si ella fuese viuda.

MUL. El conde no es muy jóven.

LAT. Y el cálculo no seria muy desacertado, sino estuviese de por medio mi sobrino.

MUL. *Aparte.* Tan difícil me seria librarme de él!

LAT. Volvamos á nuestro asunto... Donde está el dinero?

MUL. Despacio, coronel; antes de emprender nada, el príncipe de Orange ecsige garantías.

LAT. Cómo se entiende, garantías! No habeis remitido al príncipe cierto escrito con el cual y sin mas pruebas, puede hacerme ahorcar?

MUL. Y no habeis exigido vos de mi otro escrito tan delicado como aquel, y que guardais en el arca de vuestros archivos de familia?

LAT. Sí, lo guardo: y á no ser por tan acertada precaucion os pertenecería á vos, sin que vos me perteneciérais á mí.

MUL. *Aparte.* Finjamos que me creo todavia bajo su dependencia. *Alto.* Escuchadme, coronel: vos sois un hombre activo, intrépido y capaz de esplotar habilmente el sordo descontento que reina en este país y que ya ha estallado en el Delfinado y en la Bretaña; vuestro plan está bien concebido; hacer que la Normandía se declare libre y se separe de la corona, con la esperanza de que las demas provincias la imitarán; despertar en fin el espíritu independiente de los estados provinciales, tan difícilmente sofocado por el cardenal de Richelieu, os repito que es un plan habilmente concebido.

LAT. Y bien! dónde está el dinero? dónde está el dinero?

MUL. Un momento!...Vos teneis bastante esperiencia de las disensiones civiles para saber que una sedicion que no se apoyase en un nombre ilustre, que una sedicion que no tuviese profundas raices... ya en la clase proletaria... ya en el ejército... ya en el pueblo... no daria ningun resultado favorable.

LAT. Pues que os habeis figurado baron que yo he atravesado las turbulencias de la minoria y las guerras de la

Fronde sin aprender cómo se trama una conspiracion? Quereis conocer mi minuta? es escelente.., escuchad... Tomais un nombre que habeis tenido la precaucion de incensar con anticipacion, ó le tomais incensado ya por la multitud: esta es la bandera! Al rededor, agrupais en primer lugar un filósofo utopista, gran decidor de necedades sobre la igualdad natural, y particularmente sobre la abolicion de los impuestos y la division de los bienes, porque está probado que no se cogen truchas á bragas enjutas. Por lo demas es un hombre del siglo de oro que en caso de necesidad autorizaria una degollina. Al lado del filósofo colocais un proletario influyente que le escucha con la boca abierta, y que aburrido por lo que le pasa en su casa dispara su mal humor contra el gobierno y roba á sus parroquianos gritando que las contribuciones le arruinan. Añadid á tan interesante grupo un sargento cansado de esperar un grado ó demasiado torpe para merecerlo; le prefiero torpe porque es mas fácil de manejar; añadid á todo esto algunos centenares de tontos que gritan porque oyen gritar, y reforzados estos tontos con pillos que silvan y con perros que ladran, forman lo que se llama la gran voz del pueblo. Esto empieza á formar una masa respetable; rociad en seguida tan escelentes fermentos de revolucion con una buena lluvia de oro, haced nadar sobre el lodo un hombre de plata, un emisario estrangero, *saluda á Muller*, que sabe ya la recompensa que le valdrá una sedicion, una guerra civil; elegid ademas un hombre de bronce que nada tiene que perder.... *el baron le saluda*, y que lo maneja todo... soplad, soplad... y á la señal convenida, levantad la tapadera, y tendreis un guisado infernal del cual toma parte el diablo y cuyos mejores pedazos son para los que han tenido la sarten por el mango.

MUL. Eso es una teoría completa.

LAT. Cuya práctica es infalible. Os aguardaba esta mañana. Todos los elementos de mi conspiracion van á pasar por delante de vos, sin que ninguno de ellos sospeche siquiera que va á desempeñar un papel.

MUL. Y el nombre que se ha de inscribir en la bandera?

LAT. El montero mayor de Francia, el príncipe de Cheruy.

MUL. Hermoso nombre! No es el nieto del príncipe que tomó tanta parte en las guerras civiles del otro reinado?..

LAT. El mismo... No tardará en venir, pero sin duda será el último, porque quisiera presentárosle en un estado satisfactorio; y mientras os estoy hablando busco el medio de conseguirlo.

ESCENA IV.

DICHOS, LINTERNA.

LIN. *Se queda á la puerta con la mano en el sombrero.* Mi coronel...

LAT. Ah! eres tú, buena alhaja! acércate, puedo darte trabajo. Y bien vuelves de Alsacia y vas á formar parte de la reserva de Normandía? Qué grado tienes? Cómo! sargento todavia al cabo de diez años?

LIN. Todavía mi coronel.

LAT. Figuraos, baron, que ese muchacho es un valiente y ademas tiene una letra soberbia... Sargento todavía! he aqui una muestra de la justicia de Louvois!... Y tu bolsa está mas provista?

LIN. No me hableis de eso, mi coronel... nos arruinan á fuerza de injusticias. Desde que el mundo es mundo pertenecen los proletarios á los oficiales y la plebe á la tropa... pero ahora nos retiran la plebe!

MUL. *Bajo.* Qué estúpido!

LAT. *A Muller.* Es un puchero con muchas asas que ofrece al que sabe agarrarlas. Quereis ver una, baron? Luego me serviré de ella. *A Linterna.* Ah, dime, has descubierto algo?

LIN. Nada, mi coronel: no he podido encontrar todavia al renegado, al desalmado; el pícaro se oculta en las entrañas de la tierra.

MUL. Dios mio! de quien haceis el panegírico?

LIN. De mi padre.

MUL. De vuestro padre!

LAT. No vayais á juzgarle por esa palabra, baron. Lin-

terna respetaría á su padre, si le conociese... Ya adivinareis que es hijo del misterio, del crímen y de la casualidad.

LIN. Gracias, mi coronel; en el regimiento decian todo eso en una palabra.

MUL. *A Latreaumont.* Comprendo; le prometeis...

LAT. *A Muller.* Un grado y un padre. *Abrazando á Linterna!* Querido mio! *Viendo á los personages que entran.* Aguarda un momento; soy contigo.

ESCENA V.

Dichos, CLAUDIO, AUBRI, TERESA.

TER. Aqui estamos, aqui estamos, coronel.

LAT. Ola! hermosa driada.

TER. Y la señora condesa de Blainville?

LAT. Aun no ha venido.

TER. Acercaos, maestro Claudio, acércate Gerónimo: llegaremos tarde. *Se coloca delante de un espejo y arregla su peinado.*

AUB. *Entra con unos periódicos en la mano.* Hum!... hum!... Otro nuevo impuesto.

LAT. *A Muller.* Os presento al señor Gerónimo Aubry, *Bajo* mi proletario. No hay necesidad de tocar ningun resorte, porque como veis, ladra solo.

TER. Gerónimo, ayúdame á quitar el manto.

AUB. Hum!... Hermoso trage para presentarse á un rey galante y á todos los títeres de su corte.

LAT. *Presentando el maestro Claudio al baron.* El maestro Clandio, un filósofo, un sabio, el creador de un sistema nuevo titulado de la armonia social.

CLAU. O la consonancia humana, fundada sobre la melodia de los intereses.

MUL. Tendré mucho gusto en contarme en el número de vuestros discípulos.

CLAU. Sois casado?

MUL. *Con sorpresa.* No.

CLAU. Tanto mejor! Tengo acerca de la libertad armónica de las mugeres y acerca de su consonancia sentimental, ideas

contrarias á las costumbres egoistas del matrimonio... Sois rico?

LAT. *Con un suspiro.* Muy rico.

CLAU. Tanto peor!

MUL. Calla, con que tambien teneis acerca de la riqueza ideas?

LAT. Y el que mejor las comprende, es el que menos bienes posee.

CLAU. Teneis la llave de mi sistema.

TER. *Que se ha quitado el manto.* Estoy bien asi?

LAT. Estais encantadora.

TER. *Aparte.* Cuanto me alegro de que el príncipe de Cherny me vea asi.

AUB. Hum!... Yo la encuentro demasiados atractivos!... Hum!...

TER. Salgo de mi follage, me acerco al rey con la sonrisa en los labios y le presento...

MUL. Esta joya que la marquesa de Montespan me habia encargado os enviase á la fuente de la Sirena.

LAT. *Apoderándose del estuche.* Me será permitido ver ese precioso trabajo?

MUL. Nada se opone.

LAT. *Levantando la guarnicion de espada.* Delicado es por cierto.

TER. Ay que lindo!

LAT. *Aparte.* El hueco necesario para mi sorpresa. *Guarda en el estuche el retrato.* Tomad, hermosa driada.. *Se lo entrega.* Muy contento quedará el rey... Que buscais?

TER. Que con este trage no tengo faldriquera donde guardar el estuche.

ESCENA VI.

DICHOS, LUXEUIL corriendo.

LUX. Despachad, despachad! Ya llega el rey con su corte... Ya ha entrado el coche en el bosque.

TER. Pronto, pronto!... me faltará tiempo para llegar á la fuente.

AUB. *Deteniéndola.* Espérame: no quiero perderte de vista en medio de tanto moscardon.

MUL. *A Claudio.* Vamos á gemir bajo las ruiniosas magnificencias del orgullo real...

CLAU. Perdonad, me he propuesto no mirar cara á cara á los reyes hasta tanto que no tengan por trono un arado y por cetro una mies de trigo. *Vanse por opuestos lados.*

LUX. No ha venido todavia la condesa de Blainville, tio?

LAT. Ya no puede tardar, espérala; sígueme Linterna; tienes que copiarme unas cartas. *Vase con Linterna.*

LUX. *Acercándose á la ventana.* Un coche! Es mi prima, la acompaña el gobernador de Quillebeuf. *Oyese una trompa de casa.* El gobernador se despide de ella, su deber le llama al lado del rey. Aqui viene... Voy á encontrarme solo con ella... Venceré mi timidez?... Me atreveré á declararle mi amor?

ESCENA VII.

LUXEUIL, la CONDESA.

LUX. Buenos dias, prima, me alegro mucho de veros.

CON. Y yo tambien; pero ante todo debo reñiros y mucho. El conde está muy ocupado y contaba con vos para que me acompañáseis á la fiesta; yo pensaba decíroslo ayer, pero hace dos dias que no habeis parecido. Es asi como se trata á los amigos, á los parientes?

LUX. Pero, prima, si...

CON. No hay pero que valga... y por vengarme he suplicado á nuestro querido gobernador que me acompañase.

LUX. Y pensais que no siento su buena suerte?

CON. No podeis sentirlo tanto como yo; porque mi venganza se ha vuelto contra mí. El señor de Fonbonne es la lealtad y el valor personificado; pero cuando os habla de la seguridad de las plazas fuertes, de la esactitud militar y de su maravilloso armario infernal, verdadera obra maestra de mecánica, es morirse de fastidio. *Mirando á Luxeuil que está agitado.* Pero que teneis hoy que tan pensativo os mostrais cuando vuestro carácter es tan alegre?... Vamos... vamos... hagamos las paces... confieso mi debilidad; *con misterio y sonrisa.* me pareceis mas amable que el gobernador; pero no abuseis de mi confianza al menos.

Lux. *Aparte.* Cuando me acoge con tanta amabilidad no puede ofenderse por una declaracion. *Alto.* Creed, prima que...

Con. Creed, prima, que... pero prima si... he aqui cuanto hasta ahora os ha sugerido vuestra galantería. Quereis acaso que eche de menos á Fonbonne?

Lux. *Aparte.* Oh! Si me atreviese á declararle...

Con. *Con interés.* No podeis negar que os sucede algo... Ese aire cortado... No contestais... De cuando acá tiene un hermano secretos para su hermana? *Le dá la mano.*

Lux. *Con emocion.* Vuestro hermano... vuestro hermano... No Luisa... jamás!

Con. Jamás! No os comprendo.

Lux. Para mi no sois ya una hermana; el sentimiento que me inspirais es muy diferente... es amor.

Con. No mas, Augusto, no mas.

Lux. Hace dos años que os amo como un insensato.

Con. *Con dolor.* Dios mio! Dios mio! qué habeis dicho?

Lux. Perdonad la violencia del sentimiento que me arrastra. Ahora que ya sabeis mi secreto os juro que nunca mas volveré á hablarlos de esta pasion invencible... No os irriteis conmigo, Luisa. *Pausa.* Habladme, habladme por Dios.

Con. *Enjugándose las lágrimas.* Os compadezco, Augusto... y mas que yo sentireis vos haber pronunciado tan imprudentes palabras.

Lux. Qué quereis decir?

Con. Que desde hoy no debemos volvernos á ver.

Lux. No volvernos á ver! es imposible... Os he ofendido acaso?

Cond. No, me amais y yo no puedo afearos ese sentimiento; mientras que lo he ignorado, he sido libre como lo es una hermana con su hermano; pero ahora ya no puede ecsistir esa intimidad.

Lux. Ah! Luisa, no teneis piedad!

Con. Sosegaos Augusto; siento pasos... Ya sabeis que mi voluntad es irrevocable: os he dicho que debemos separarnos. *Aparte.* Ah! yo sufro tanto como él.

ESCENA VIII.

Luxeuil, la Condesa, Aubry.

Aub. *Corriendo.* Señora! Señora!

Con. Qué hay?

Aub. Vuestro pomo! vuestro pomo por el amor de Dios.

Lux. Qué pasa?

Aub. Dicen que mi muger se ha desmayado. Ah! malditas sean las driadas... y los que las inventaron.

Con. Qué le ha sucedido?

Aub. Yo nada sé... La habia dejado en medio de su follage. Ah! malditas sean las driadas!

Lux. Voy á informarme.

Con. Aquí viene el maestro Claudio que nos la trae. *Teresa entra sostenida por el maestro: la condesa vá á recibirla.* Teresa te sientes mejor?

Ter. Si, señora. Ah! Dios mio! que desgracia!

Con. Tranquilízate y cuéntame lo que ha pasado.

Ter. Salí del follage, me dirigí al rey, S. M. se sonrió al verme; le presenté el estuche; el monarca le abrió; al parecer le gustó mucho la joya que contenia, pero sacó un pliego cerrado que habia en él y despues de haberle quitado el sobre... ah señora!

Con. Y qué?...

Ter. Despues de haber ecsaminado el papel, puso el rey un gesto espantoso, mirando á la marquesa de Montespan. Tuve un miedo!... Todos los que me rodeaban estaban pálidos como la muerte... y la marquesa mas que todos... "Retiraos, desventurada" esclamó el rey con voz atronadora. En aquel momento, el príncipe de Cherny, que se acercaba á S. M., vió que me iba á desmayar, corrió á donde yo estaba y solo tuve tiempo para caer en sus brazos.

Lux. Es estraño.

Aub. *Aparte.* Si tendrá noticia el rey de mi opinion acerca de las contribuciones?

Con. Aquí viene Fonbonne, y nos esplicará...

Fon. *Entrando.* Solo puedo decir lo que he visto... Despues de que el príncipe de Cherny puso en manos del señor

Señalando al Maestro. á Teresa, se acercó al rey para tomar la órden; pero S. M. le volvió la espalda y dijo á Goyecourt: "marqués dirigid la caza."—Señor, replicó el príncipe, mi empleo me autoriza para acompañar á V. M. Marqués obedeced, esclamó el rey sin contestar al montero mayor, montó á caballo y partió á la carrera. El príncipe pálido de corage ha roto su espada, y yo le he dejado entre sus amigos que tratan en vano de calmarle.

CON. Qué significa todo eso? Pero es preciso llevar á la ciudad á la pobre Teresa; aun no ha vuelto en sí del susto. *A Aubry.* Quereis decir que arrimen mi coche?

AUB. *A su muger.* Al mismo tiempo prepararé nuestro birlocho bella driada.

LUX. *En el foro.* Aquí viene el príncipe! que furioso está!

ESCENA IX.

DICHOS, *CHERNY seguido de MULLER que le examina con atencion. Al ruido que hacen, sale* LAUTREMONT.

CHE. Latreaumont, papel y pluma.

Latreaumont le enseña la mesa, el príncipe se sienta y escribe muy agitado. Silencio general.

TER. *Aparte.* Pobre príncipe!

CHE. *Levantándose y dando un papel á un lacayo.* Mi dimision de montero mayor; al baron Colbert al momento.

FON. Qué haceis aqui príncipe? El rey...

CHER. El rey hace mal en olvidar que en nuestras turbulencias civiles mi abuelo ha tratado de igual á igual con Luis XIII.

LAT. *Aparte.* Y tu has tardado demasiado en acordarte de esa circunstancia.

FON. Pesad vuestras palabras, príncipe, ese discurso...

CHE. Latreaumont, mis caballos.

LAT. Adonde quieres ir?

CHER. Al ejército; la campaña está abierta.

TER. *Aparte.* Al ejército! Va á que le maten!

LUX. Príncipe, quereis que os acompañe en clase de voluntario?

CHE. Con mucho gusto, vizconde.

CON. *A Luxeuil.* Gracias, gracias, Augusto.

LUX. *A la condesa.* Vos lo habeis querido.

UN CRIADO. Los caballos del señor príncipe.

OTRO CRIADO. El coche de la señora condesa.

AUB. *Entrando.* El birlocho está esperando.

CHE. *Saludando á la condesa.* Disimulad, condesa... estaba tan turbado. *A Teresa.* Y vos, Teresa, estais mejor?

AUB. *A Teresa que baja los ojos y guarda silencio.* Contestad una palabra siquiera á esta víctima del despotismo.

TER. *Haciendo una reverencia.* Sois muy amable.

CHE. Sígueme, Lautremont.

CLAU. *Aparte, encogiéndose de hombros.* Van á matar alemanes para consolarse. Que lógica!

Mientras que los tres grupos se dirigen á las tres salidas, que la condesa se despide de Luxeuil y que Teresa mira con interés al príncipe, Latreaumont y Muller se quedan solos en el proscenio.

MUL. Ah! todo se ha roto.

LAT. Para anudarse mejor. Qué decís de mi príncipe?

MUT. Que procederá con frialdad: es demasiado rico.

LAT. Me hago cargo de la objecion.

MUL. Pero la esplicacion del enigma?

LAT. La condesa de Montespan ha amado á Cherny; le pedia que le devolviese sus cartas y su retrato, y yo he dispuesto que todo fuese entregado al rey.

MUL. Cómo?

LAT. En vuestro estuche.

MUL. Me habeis comprometido.

LAT. No deseaba otra cosa.

FIN DEL ACTO I.

ACTO SEGUNDO.

Salon en la casa de campo del vizconde de Luxeuil.

ESCENA I.

LINTERNA á la derecha escribiendo, GERMAN.

LIN. Se me olvidaba poner la fecha... Decidme, á cuantos estamos?

GER. *Con tono áspero.* A 16 de octubre de 1672. *Aparte.* Quince meses hace hoy que mi noble señor no es montero mayor de Francia... Ahora está arruinado... Se ve abandonado de todos, y se halla reducido á habitar en casa del sobrino de ese maldito coronel!

ESCENA II.

LINTERNA, GERMAN, TERESA.

GER. Servidor... Señora Teresa.

TER. Cómo está tu amo, buen German?

GER. Como ha de estar! Muy triste.

TER. Pobre príncipe!

GER. El coronel ha sido su angel malo... Desde que mi amo le conoce todo le ha salido de mal en peor.

TER. Está aqui el señor vizconde de Luxeuil? *Aparte.* Por este medio tal vez podré ver al príncipe.

GER. Ya se ve que si; desde que ha llegado, hoy hace ocho dias, no ha salido de casa. Ese si que es todo un caballero; no se parece en nada á su tio. . Voy á pasarle recado.

Vase.

ESCENA III.

LINTERNA, TERESA.

LIN. *Escribiendo y creyendo hablar á German.* Un poco de tinta, German.

TER. Estais muy distraido, señor Linterna.

LIN. Callad, que me voy á equivocar. *Se vuelve y reconoce á Teresa.* Perdonad... Creia que era el marrullero German.

TER. Parece que estais muy ocupado.

LIN. Bastante... Cuando estoy libre de servicio, me entretengo en copiar las memorias del coronel Latreaumont.

TER. Serán muy curiosas.

LIN. No lo sé.

TER. Como es eso?

LIN. El coronel me ha mandado copiar, pero me ha prohibido leer.

TER. Oh! sois muy mirado.

LIN. Todo se lo merece el coronel... es mi protector... y ademas espera descubrir con el tiempo al renegado, al desalmado...

ESCENA IV.

LINTERNA, TERESA, LUXEUIL.

LUX. Ah! Sois vos, Teresa?

TER. Siempre triste!

LUX. Teneis algo nuevo que decirme?

TER. Venia á hablaros de ella.

LUX. *A Linterna.* Vete.

LIN. Basta, mi oficial, en dos tiempos, tres movimientos. *Recoge los papeles y vase.*

ESCENA V.

LUXEUIL, TERESA.

TER. Es posible, señor vizconde que no os podais dominar?

LUX. Que no me pueda dominar! Juzgad vos misma cual habrá sido mi sorpresa y mi dolor! Me manda que me aleje y obedezco... lucho con todas mis fuerzas contra la fatal pasion que me oprime... Concluida la campaña de Alemania me separo del príncipe y de mi tio, voy á Malta á hacer la guerra á los turcos; busco á toda costa la muerte y me es tan imposible encontrarla como olvidar á Lui-

sa!... A los quince dias no puedo resistir al deseo de verla; llego... y me encuentro con que ha marchado hace un año con su esposo que estaba gravemente enfermo. Y nada he vuelto á saber de ella.

TER. Para proceder asi es preciso que haya tenido poderosas razones, porque de suyo es muy bondadosa, muy generosa!

LUX. Generosa! No. Durante mi ausencia no he recibido una sola palabra suya que mitigase mis pesares. Ella al menos tenia las cartas que por vuestro conducto le escribia, cartas de un hermano á una hermana, pero que le revelaban todos mis pensamientos, mi vida entera.

TER. Oh! No la acuseis. Ahora puedo comunicaros lo que no me he atrevido á deciros en el primer acceso de vuestro dolor... Esas cartas...

LUX. Que?

TER. No ha querido recibirlas. A todas mis súplicas contestaba llorando: no debo leerlas.

LUX. Oh! Eso no era virtud; era indiferencia! era crueldad! Sufrir! sufrir por ella es una debilidad indigna de mí... Y á toda costa triunfaré de esta pasion que me abruma, que me mata!... No repararé en medios... Recobraré mi energia! No seré responsable de lo que me suceda... porque Luisa me habrá sumido en la desesperacion.

TER. Calmaos... calmaos... señor vizconde.

LUX. Adios, adios! Si alguna vez la volveis á ver, decidle que me ha hecho muy desgraciado.

ESCENA VI.

TERESA, á poco CHERNY y GERMAN.

TER. Es digno de compasion, pero conozco á uno que todavia es mas desgraciado que él... Qué ruido es ese?.. La voz del príncipe... Parece que está muy irritado! y yo que venia á... No me atrevo á quedarme... donde me ocultaré? *Se oculta detras de una manpara.*

GER. Yo no tengo la culpa, señor... el coronel.

CHER. Miserable! donde está mi caballo?.. queria salir..

GER. El coronel ha dispuesto de él... como dispone de todo.. Por mas que le he dicho que vos no teniais otro caballo.

y que lo necesitábais... no ha hecho caso... y solo me ha contestado con bastante insolencia que hacia muy buen dia para pasear á pie.

CHER. Pero no podias impedir?

GER. Señor, soy viejo y debil y el coronel es fuerte y brutal.

CHER. Quién me librará de ese gladiador insolente?

GER. Señor...

CHER. Déjame. *Vase German.*

CHER. *Se sienta abrumado.* Que vida! que vida... Haber llegado á este estremo... Haberlo perdido todo... todo!.. favores, dignidades, riquezas!.. Verme cargado de deudas, siendo uno de los mas nobles señores de Francia... estar reducido casi á vivir de industria...

TER. Señor...

CHER. Qué quereis?

TER. Habia venido á traer una cosa al señor vizconde de Luxeuil, y como en otro tiempo os gustaba hablar conmigo, habia creido...

CHER. Perdonad, linda Teresa, que os haya hablado con tanta aspereza, pero...

TER. Ya... Quisiérais alejarme, pero yo os digo que no me iré.

CHER. De veras?

TER. Y ademas es preciso que me oigas sin enfadaros.

CHER. *Sonriéndose.* Segun eso nuestra entrevista va ser muy formal.

TER. Mucho. Se trata de un asunto que tal vez os ofenderá; y sin embargo yo no quisiera... todo lo contrario, porque..

CHER. Estoy perfectamente preparado, miro vuestros hermosos ojos y escucho.

TER. Es el caso que dicen que debeis mucho dinero.

CHER. *Con severidad.* Teresa!

TER. No me vayais á asustar con ese aire frio y despreciativo. Erais menos orgulloso cuando veniais á visitar nuestro almacen en un brillante carruage... erais tan bondadoso, que mi marido, por instinto celoso, decia siempre que no habia un señor mas amable que vos, y yo decia otro tanto... por no disgustar á mi marido, se entiende...

CHER. *Aparte.* Es encantadora... Y bien mirado es una necedad negar lo que todo el mundo sabe. *Alto.* Sí, Teresa, desgraciadamente debo mucho dinero...

TER. Y sin embargo es preciso que nos hagais un favor Nosotros somos muy ricos... *Cortada*. y si quisieseis autorizarnos para liquidar vuestras deudas, aceptándonos como únicos acreedores... podriamos sacar mucho partido.... Si, seguramente... porque en los reembolsos, en las cuentas corrientes, en las liquidaciones... en fin, en mil cosas de comercio que vos no podriais comprender.

CHE. Y es ese el favor que me pedís, buena y escelente muger? Ah! cuanto siento no poder aceptar!

TER. *Conmovida*. Ay!... nos desprecia por que somos plebeyos!

CHE. Ah Teresa!... los nobles son los que hacen ofrecimientos tan delicados... Os repito que no puedo aceptar... porque no es fácil que me encuentre nunca en disposicion de pagar; y asi os suplico que no insistais mas.

TER. Y que pensais hacer?

CHE. No sé, cerraré los ojos, y me dejaré llevar por el torrente que me arrastra. Para que he de luchar?

TER. Ah! señor!... un príncipe de vuestra casa, hablar en esos términos!... y siendo jóven todavía!... y habiendo sido querido, respetado...

CHE. Esos cariños, esas amistades, ese respeto han desaparecido con mi última capa bordada. Solo vos, Teresa, me habeis dado una prueba de aprecio... No hablo, y con motivo, de mi digno amigo, el coronel Latreaumont.

TER. La influencia que en vos ejerce ese maldito coronel es lo que mas me asusta de cuanto os pasa.

CHE. Va! se encarga de pensar y obrar por mí... Tal vez me ayudará tambien á salir de una vida que me abruma... Es el primer servicio verdadero que me habrá hecho.

TER. Haceis muy mal en afligiros... Sé que teneis sobrados motivos para quejaros de la suerte: de vuestra antiguo esplendor no os queda nada: el rey os teme, y quizás no sin motivo; y hasta os ha prohibido lo mismo que al coronel, entrar en Quillebeuf; sin embargo, si quisieseis habria medio de libraros del coronel y de restablecer vuestra fortuna.

ESCENA VII.

CHERNY, TERESA, LATREAUMONT dejando en un sillon la capa y las pistolas, se queda á la puerta sin ser visto. Escucha.

CHE. Un medio de librarme del coronel y de restablecer mi fortuna! Como es eso?

TER. Uno de los buques que armamos para las nuevas colonias se hará á la vela dentro de unos dias... el gobierno de aquellas posesiones está vacante... Escribid al rey pidiéndole ese empleo, y si os aborrece, si os teme, os le concederá, viendo en eso un medio de alejaros por mucho tiempo. Cuando esteis en las colonias, comprareis tierras con el dinero que mas adelante nos devolvereis; porque en pocos años, en un pais tan rico como aquel, podeis realizar un caudal inmenso... Regresais luego á Europa y recobrais vuestro puesto... Que os parece mi proyecto?

CHER. *Despues de haber reflecsionado.* Sois mi angel de la guarda! Teneis razon. Sí, con mi valor repongo mi fortuna... honores, riquezas, favor, todo lo deberé á mi enerjía ó por mejor decir á mi linda protectora... *Queriendo abrazarla.* Es preciso que un abrazo sea la prenda de mi buena resolucion.

TER. *Apartándose.* No, no... aun no habeis hecho nada para merecerlo. Haced las paces con el rey, conseguid el permiso para entrar en Quillebeuf, y antes de que marcheis para las colonias os abrazaré con toda el alma.. delante de mi marido, se entiende.

CHER. Convenido... *Sentándose á la mesa.* Escribo al rey, vos llevareis la carta al correo.

TER. *Aparte.* Se ha salvado.

CHER. *Escribiendo.* En mi carta dominará el respeto y el arrepentimiento.

TER. Bien: muy bien!

CHER. Me concederá el gobierno?

TER. No lo dudeis.

CHER. Luego que llegue la contestacion...

TER. Marchareis.

CHER. *Sonriéndose y levantándose.* Iré antes á Quillebeuf..

á buscar el abrazo, y por fin podré sacudir la influencia de ese maldito coronel. *Va á entregar la carta á Teresa: pero Latreaumont, que se ha acercado, se apodera de ella, la hace pedazos y dice colocando la mano en el hombro del príncipe.*

LAT. Ah! crees en tonterias tú, dí?

TER. El coronel! *Vase corriendo.*

ESCENA VIII.

CHERNI, LATREAUMONT.

Cherny mira á Latreaumont con indignacion.

LAT. Ta, ta, ta, ta. Como charlamos!... Me gusta... Quieres ir sin mí á colonizar, desmontar y gobernar el Misisipí.

CHE. Me dareis una satisfaccion.

LAT. Te has vuelto loco... Ah! hablemos con formalidad: vengo á todo escape de Ruan donde tenia que hacer. Tu caballo ha muerto, pero no importa porque pronto tendremos para comprar otros.

CHE. Ya me falta la paciencia.

LAT. *Enseñando un papel.* Al apearme he visto á Muller... La escuadra holandesa se ha hecho á la vela para apoyar nuestra revolucion. Todo está dispuesto. Pon tu nombre al pie de este llamamiento á las armas... y el baron nos contará cincuenta mil escudos para empezar la danza.

CHE. Coronel Latreaumont, no comprendo lo que me quereis decir...

LAT. Que no comprendes lo que...

CHE. Lo que me propones es un crimen y no le cometeré.

LAT. Me habré esplicado mal: vuelvo á empezar... El descontento ha llegado á su colmo; en todas partes tengo corresponsales; el estrangero nos apoya... el sultan Luis XIV está gravemente enfermo... todas las tropas se han reconcentrado en la frontera; ha llegado el momento de dar el grito... *Enseñando un papel.* Pon aqui tu firma... Despacha, no te hagas de rogar: el oro del baron quiere salirse de la talega.

CHE. Os repito que no firmaré: lo quereis mas claro?

LAT. Lo es bastante. *Aparte.* Caprichos de niño mimado!

pero ya no se puede retroceder. *Alto.* Dos partidos te quedan: conspirar ó ir al Misisipé

CHER. Parto.

LAT. Pues yo te digo que no partirás y que conspirarás. Ahora mismo vas á firmar este llamamiento á las armas, ó de lo contrario, aquí, en esta mesa y delante de tí, escribo á Fonbonne y le denuncio nuestro compló dándole pruebas de su ecsistencia: ya sabes que las tengo: nos mandará prender, como culpables de una conspiracion contra el estado, nos enviará á la Bastilla, y segun el favor que tenemos tu con Luis XIV y yo con su primer ministro es muy probable que no nos dejen pudrir en la carcel. Lo quieres mas claro?

CHER. *Encogiéndose de hombros.* No lo hareis, porque os perderiais.

LAT. Hombre! has hecho todo ese descubrimiento?... Y á mi que me importa perderme? Tu estás arruinado y por consiguiente yo no estoy muy medrado: nuestro compló es mi último recurso, y si te obstinas en negar tu firma, aborta infaliblemente, y á mi no me queda mas recurso que hacer testamento y levantarme la tapa de los sesos. Ya ves que perdido por perdido debo obligarte á conspirar, amenazándote con denunciar el compló. Y tu sabes si soy capaz de hacerlo.

CHER. Sois un infame!

LAT. Vamos, Cherny, no entremos á hacernos confianzas de ese género, perderiamos un tiempo... un tiempo... Ah!

CHER. *Sacando la espada.* Ya es demasiado, coronel. Empuñad la espada.

LAT. Que tonteria!

CHER. Empuñad la espada os digo!

LAT. En primer lugar me parece que no soy tu lacayo; y en segundo como eres muy inferior á mí en el manejo de las armas... no quiero matarte... porque te necesito.

CHE. Luego quieres que te cruce la cara con la vaina?

LAT. *Levantándose.* Eres un niño mal criado y hay que darte todos los gustos. Vamos, ven... Te contemplo demasiado y te echo á perder. *Se pone en guardia.*

CHE. *Atacándole.* Tu vida ó la mia.

LAT. *Defendiéndose.* Es asi como se trata á un amigo ínti-

mo? Vamos... Vamos... estaremos esgrimiendo un cuarto de hora por nada... Te desarmaré... y que habrás conseguido?...

CHE. *Batiéndose.* Este hombre es invulnerable!

LAT. *Batiéndose.* Basta ya; tenemos que hacer otra cosa... Bien... esta estocada es muy buena... pero te has tendido poco. Basta... pero... basta, te digo; estás sudando y no quiero que cojas un costipado. *Le desarma, coge la espada y la tira por la ventana.*

CHE. *Abrumado, cae en un sillon.* Oh rabia!... desarmado! Todo me falta á la vez.

LAT. *Mirándole con bondad.* Vamos sosiégate. He provocado yo por ventura tan ridícula disputa? Te traigo buenas noticias y me recibes á estocadas.

CHE. Dejadme... sois mi angel malo.

LAT. Me gusta la idea... cuando estás de mal humor quien te hace reir? Latreaumont. Quien te ha salvado dos veces la vida? Latreaumont. Cuando te han vendido tus castillos quien te ha ofrecido su casa? Latreaumont. La has encontrado arruinada, te ha parecido indigna de tí, y quién no se ha enfadado? Latreaumont. Quien recibe á tus acreedores á puntapies en el vientre, quien los paga con palos, y quien los despide á puntapies en...? Latreaumont! siempre Latreaumont!... Ah! te ries...

CHE. Dejadme: quereis perderme.

LAT. Vamos, hablemos como hombres y no como mugerzuelas. Di; soy yo, si ó no, quien ha pensado en asegurarte una posicion que escitaria la envidia de todos los príncipes de Europa, si tuvieses tu bastante energia para secundarme? Reflecsiónalo bien... gefe soberano del estado libre de Normandia! Me parece que es un hermoso título!

CHE. Vuestros proyectos no pasan de ser una quimera.

LAT. Una quimera! Ah! crees tú que el príncipe de Orange habria enviado una escuadra de veinte navíos de línea á nuestras costas por una quimera?... Crees tu que la Holanda aventuraria sumas considerables por una quimera!.. Ah! no tienes nada que contestar... Ya lo creo.. eres la cabeza mas destornillada que he conocido... Hasta ignoras la influencia de tu propio nombre.

CHE. Como os atreveis á hablar de mi nombre cuando estoy prócsimo á deshonrarle?

LAT. No digas disparates. Qué hizo tu abuelo? No se habia revolucionado cuando obligó á Luis XIII á tratar con él de poder á poder? Abre la historia, y en cada página verás glorificado el nombre de tu abuelo! No es cierto lo que digo? Y eso que el buen señor no tenia que vengar como tú ultrages sin cuento.

CHE. Calla, calla...

LAT. Cuando hemos vuelto de la última campaña y te has presentado al rey no se ha encogido de hombros y te ha vuelto la espalda, à pesar de los prodigios de valor que habias hecho...? Preciso es que no tengas sangre en las venas.

CHE. Vete; te digo... Vete... me aterra la infernal influencia que sobre mi ejerces.

LAT. Mi influencia es muy sencilla. Es la que dan la voluntad, la razon y la amistad... sí; la amistad. A pesar de ser asi como Dios me ha hecho, te quiero à mi modo. Cuando me has buscado me has encontrado. Tu eras rico y noble; yo era pobre y soldado aventurero. Me has prestado oro, bien; pero yo no soy ingrato, y trato de desquitarme dàndote una semicorona. Encontrarias muchos que hiciesen otro tanto?

CHE. Escucha, Latreaumont, veo que en este momento se cumple mi destino! No tengo fuerza ni valor para luchar contra tí, pero no creas que me engañas... Te sirves de mí como de un medio y me sacrificarias mañana si tu interes ecsigiese mi pérdida... Si cedo es porque sé que eres capaz de denunciar el complot: tienes cartas mias que me perderian... y vale mas morir como soldado al frente de una revolucion armada que perder la vida en un cadalso... El baron te dá docientos mil escudos por mi nombre... confiesa que vendes muy barato el honor y la sangre de mi antigua y noble casa.

LAT. Vamos, príncipe, no hables asi; ó vas á hacer de modo que sienta remordimientos.

CHE. Remordimientos, tú?

LAT. Sí; remordimientos... Mira; quieres hacer una cosa? Supuesto que no te gusta conspirar, y que no tenemos nin-

gun recurso; encerrémonos aqui, y levantémonos ahora mismo la tapa de los sesos...! No vendràs luego à decirme que queria esplotarte... Te hablo con formalidad... Ya sabes que la muerte no me arredra.

CHE. *Reflecsionando.* Bien lo sé.

LAT. Decídete. Morir ó conspirar. Es mi última proposicion: qué te parece?

CHE. *Aparte.* Creo que lograria probarme que abriga algunos buenos sentimientos. *Alto.* Dame ese papel.

LAT. Bravo! aqui viene el baron... Llega à tiempo.

CHE. Ah! su presencia se me hace insoportable. Te dejo.

Vase.

ESCENA IX.

LATREAUMONT, MULLER.

LAT. Y bien! baron?

MUL. Y bien! coronel?

LAT. *Presentando el papel.* Aquí está el llamamiento á las armas. Leed!

MUL. *Dando una cartera.* Aquí está el dinero. Contad. *Despues de haber leido.* Bien está; y producirá su efecto. Sois un hombre, coronel, que no tiene precio.

LAT. Me parece que estais equivocado.

MUL. Cuando poneis manos á la obra?

LAT. Ahora ostoca á vos tener paciencia. *Aparte.* Antes hay que comer sesenta mil libras.

MUL. Las circunstancias son favorables. Luis XIV está gravemente enfermo: se habla de la necesidad de una operacion delicada y....

LAT. Estad tranquilo: la mina está preparada, y solo falta aplicarle la mecha. Linterna creyendo copiar mis memorias, prepara las cartas y documentos falsos que necesitaré para cierto plan que está aqui... *Llévase la mano á la cabeza.* El maestro Claudio, en la escuela clandestina que ha abierto, predica sus utopias á innumerables imbéciles é irrita los ánimos. Aqui viene precisamente. Os dejo con él; no puedo perder tiempo; tengo que dar muchas órdenes.... He dispuesto obsequiar con un gran festin á nuestros futuros cómplices para engolosi-

narlos. Ya comprendeis; es preciso que el complot vaya tomando cuerpo... *Vase y saluda al pasar á Claudio á quien enseña á Muller.*

ESCENA X.

MULLER, CLAUDIO.

MUL. Buenos dias, maestro Claudio: buena noticia: se prepara la aplicacion práctica de vuestra armonia social.

CLA. Estaba pensando en ello, hace un momento, loco de alegria, cuando... Habeis visto al vizconde de Luxeuil?

MUL. No.

CLA. Estaba pensando en los progresos de la humanidad á lo largo del camino real, cuando la muger de Aubry que pasaba en su birlocho, me ha dicho: Maestro, haced el favor de ir á casa del Sr. vizconde de Luxeuil y decidle que la señora condesa de Blainville va á llegar... Yo voy á su encuentro y no puedo detenerme.

MUL. *Aparte.* La condesa aquí! no hay que perder momento. Me aprovechaba del regreso de ese jóven para prepararle á entrar en nuestra empresa; pero ahora es preciso que su vida esté en mis manos. Me aprovecharé de su desesperacion.

CLA. Decidme: donde podré encontrar al vizconde?

MUL. *Aparte.* Impidamos que le vea. *Alto.* Ha salido; pero no tardará en volver *Aparte.* Asegurémonos del filósofo. *Alto.* Me alegro de que hayais venido para consultaros un problema social que me propone un amigo mio de Amsterdam.

CLA. Qué pregunta?

MUL. Si la especie humana debe hacer progresos en la parte fisica como los hace en la parte moral.

CLA. Ya se vé que sí, y no es dificil probar que en la parte fisica debe esperimentar la especie humana notables mejoras. Aquí para entre nosotros, decidme no os parece que cinco sentidos es una cosa muy mezquina?

MUL. La materia es muy delicada, y el correo va á marchar al momento; si pudierais darme por escrito un resumen de vuestra opinion... *Señalando el gabinete.* Ahí... en la biblioteca del vizconde.

CLA. *Entrando.* Bien: tendré á mano textos para consultar.

MUL. *Cerrando la puerta con llave.* Púdrete ahí dentro. Ese regreso inesperado puede destruir todos mis proyectos.. Va á descubrir el secreto al que está unido mi amor... mas todavia... mi fortuna... Es preciso que hoy mismo sea Luxeuil nuestro cómplice. Es joven... ardiente... tiene instintos generosos... y mis palabras habrán encontrado eco en su corazon... Otro esfuerzo y es mio. *Mirando á la puerta.* Aqui viene... el infierno me le envia.

ESCENA XI.

MULLER, el VIZCONDE.

LUX. *Agitado.* Ah! vos aquí... Baron... teneis amigos en Holanda; no es verdad.

MUL. Si; y muy buenos y muy poderosos.

LUX. Preparadme algunas cartas para ellos hoy mismo, he decidido marchar.

MUL. *Aparte.* Marchar!.. antes podría descubrir... No... es preciso que no me se escape. *Alto.* Y porqué marchais?

LUX. Porque me aburro en este pais. Necesito movimiento... quiero distraerme.

MUL. *Observando con atencion.* Siempre su loca pasion!

LUX. Sí, me abruma, me mata; pero quiero luchar con ella... y tal vez conseguiré sofocarla y olvidarla. *con desesperacion.* Ah! soy muy desgraciado!

MUL. Muy desgraciado! y es joven, y es rico y tiene delante de sí un brillante y vasto porvenir... Insensato; dirigid la vista á vuestro alrededor... comparad y vereis si teneis derecho para llamaros desgraciado.

LUX. Que me importa que los demas sufran, si sufro yo tambien?

MUL. Cómo que os importa? Pero no... vos no sois egoista... ni insensible hasta tal estremo. Sois generoso... Os he visto enternecido al contemplar las lágrimas del pobre, á quien las contribuciones arrancan el último pedazo de pan... os he visto ruborizado de indignacion, al considerar el vergonzoso despotismo que pesa sobre vuestro pais.

LUX. Puedo acaso remediar los males que devastan la Francia?

MUL. *Ecsaltado.* Y quién protestará contra la tirania que la oprime? Será el vasallo abrumado por el trabajo y enervado por la miseria? No os corresponde á vosotros emprender tan bella causa? Levantaos, nobles señores, levantaos! Reclamad las antiguas franquicias de vuestras provincias. Acordaos de que sois Normandos, Bretones y Provenzales; sed libres, y en el dia del peligro, agrupaos al rededor de la Francia, vuestra madre comun.

LUX. Ah! porque no es eso mas que un sueño?

MUL. No, no: la emancipacion de las provincias no es un sueño; hombres puros, vigorosos é intrépidos se han unido para proclamarla... arriesgan su vida.

LUX. Baron, creo haberos comprendido... Vuestras conversaciones... desde mi llegada á este pais....

MUL. *Observándole.* Mis conversaciones?..

LUX. Sí, vuestras indirectas reconvenciones... *Dándole la mano.* Gracias, baron, iba á destruir mi ecsistencia en una desesperacion estéril, y vos me abrís un porvenir rico en nobles peligros. La vida es para mi una carga... puedo perderla por mi patria... Oh! decidme que no me equivoco... Desconfiais de mi?.. Mirad. *Le coge la mano y se la pone sobre el corazon.* El corazon que vuestras palabras hacen latir así, es digno de tomar parte en vuestra gloriosa empresa.

MUL. Bravo! al fin despertais.... Sí. *Enseñándole unos papeles.* Vuestro tio, el príncipe de Cherny, el maestro Claudio y yo somos los gefes de tan noble empresa. Leed.

LUX. Seria posible? *Lee.* El príncipe? mi tio?... como es que no me ha dicho nada?

MUL. Desconfiaba de vuestra debilidad é indiferencia.

LUX. *Leyendo las proclamas.* En estos escritos resaltan los sentimientos mas elevados, las miras mas puras... Daria mi vida...

MUL. Escuchad: os aman vuestros vasallos?

LUX. Como á un padre.

MUL. Vuestra voz seria oida y podria sernos de mucha utilidad. Los que han entrado en nuestra conjuracion y poseen tierras, se han comprometido á llamar á las armas á

sus vasallos. *Enseñando un papel.* He aquí la fórmula del llamamiento.

LUX. Dádmela, dádmela.

MUL. Reflecsionadlo bien: se trata de un complot de lesamagestad en el que se juega nada menos que la vida.

LUX. Ahora no tengo ya mas que un deseo... morir ó libertar á mi pais! *Firma.*

MUL. Corro à anunciar al príncipe que sois de los nuestros. *Vase.*

ESCENA XII.

LUXEUIL solo.

Luisa! Luisa! tu lo has querido... Pero no... te doy gracias, porque la resolucion que me dicta mi desesperacion participa de la nobleza de mi amor... Entre la turbacion, la agitacion, y las vicisitudes del temor y de la esperanza, pasa, y se pierde la existencia sin sentirlo. Tentar esfuerzos, correr peligros, perecer tal vez, pero arriesgarme à ser uno de esos héroes que causan la admiracion de los siglos..! Tal es mi suerte. Con estos contrastes de muerte y de triunfo, acepto este corto porvenir y me lanzo en él sin querer saber hácia donde corro.

ESCENA XIII.

LATREAUMONT, LUXEUIL.

LUX. Venga esa mano, tio.

LAT. Con mucho gusto... parece que estàs de mejor humor, y lo celebro, porque tengo alegre el corazon... Esta noche doy un festin de Baltasar. *Aparte* Nada se debe escasear á un complot que cena.

LUX. Soy de los vuestros.

LAT. Me alegro.

LUX. No solo en la mesa.

LAT. Y en que otra parte?

LUX. *Bajo.* Os digo que seré de los vuestros... Cuando llegue el caso de desembainar la espada.

LAT. Desembainar la espada? Por quién, y para qué?

LUX. Ya me comprendeis.
LAT. No tal.
LUX. *Con misterio.* Conspirais, tio.
LAT. Yo!
LUX. Os digo que conspirais. Uno de vuestros cómplices me lo ha revelado.
LAT. Uno de mis cómplices? Vamos, sueñas... ó estás loco.
LUX. Os repito que el baron Muller me lo ha contado todo... El príncipe de Cherny, el maestro Claudio y vos sois los gefes del complot.
LAT. Ah miserable!
LUX. Porque os incomodais con él? no me asocio á vosotros?
LAT. Tu?
LUX. Sí, yo.
LUX. Tú! Tu! No! con mil diablos!
LUX. Como no?
LAT. No! no! cien veces no! Por tu madre, por tu hermana, no!
LUX. Me rehusais...
LAT. Sí.
LUX. El honor de participar de vuestros peligros...
LAT. No hay honor.
LUX. La gloria de sostener...
LAT. No hay gloria.
LUX. Tan bella... tan noble causa.
LAT. No hay bella... ni noble... ni causa.
LUX. Pero en fin.
LAT. No hay pero! no hay en fin! Que demonio! me dejarás hablar?
LUX. Os enfadais!
LAT. No me enfado. Es mi modo de hablar cuando tengo razon... A pesar del respeto que me debes, habrás pensado alguna vez en tu interior, que yo era un gran lagarto, no es verdad?
LUX. Tio!
LAT. Pero nunca me has creido imbécil? Escúchame pues. Vamos á ver á quien eligirás por héroe y por guia en tan noble empresa? á quien te ha nombrado ese infame Muller.
LUX. En primer lugar á vos.

LAT. A mi! á mi! No sabes, hijo mio que he crecido en medio de las turbulencias civiles, en aquellos tiempos de anarquia en que no reparaba uno en gastar su fortuna y su vida en un momento, porque no tenia ninguna seguridad de disfrutar de ellas el dia siguiente? No sabes que, de veinte años á esta parte, no soy mas que un soldado aventurero que doy mi sangre á quien me la paga, porque no tengo otra cosa que vender, y que no puedo vivir mas que en el desorden y en los campos de batalla, porque solo allí se necesita mi fuerza y mi energia? Responde: te diria tu madre que me siguieses, ó me suplicaria que te detuviese? A quien mas te ha nombrado?

LUX. Al príncipe!

LAT. El príncipe! supongo que no creerás que se entrega sinceramente á tan noble causa? Llorando su favor perdido, demasiado indolente para recobrarle por sus méritos, sueña venganzas y placeres con los brazos cruzados, teniendo bastante arrojo para dejarse matar, y demasiado poco valor para vivir: por efecto de su debilidad autoriza el mal con su nombre y está dispuesto á recoger la gloria y el poder: si triunfa, se detendrá delante del primer jiguete; y si sucumbe se rizará el pelo el dia de su suplicio para parecer bien á las mugeres que le vean perecer! Nómbrame otro.

LUX. Pero el baron Muller! Aunque estrangero... abraza con valor la buena causa.

LAT. El! él! No te ruborizas al nombrarle? un usurero millonario que vende al estrangero el mal que nosotros hacemos á la Francia; que tira su interés sobre las cantidades con que quieren dorarnos la horca, y que probablemente no te ha confiado nuestro secreto sino porque deberá tener en ello alguna ganancia! Conoces algun otro?

LUX. El maestro Claudio, un hombre que solo quiere la felicidad y el progreso...

LAT. Quiero dar de barato que sus miras sean realizables, y posibles sus proyectos... que sea un hombre pensativo y no un visionario... Pero quien puede abrogarse el derecho de decir á los hombres: Yo quiero vuestra felicidad mas que vosotros mismos, y os la hago comprar con vuestra sangre? Supongo que no te habrá nombrado á los que nos

sirven de juguetes... Dime ahora: de cuantos te ha citado hay uno solo cuya bandera puedas llevar; hay uno solo con quien puedas ir mano á mano á lo que nos atrevereremos á llamar martirio si sucumbimos en nuestra criminal empresa?

LUX. Nunca os he oido hablar tan razonablemente.

LAT. Es posible!.. Vamos, que mas te ha dicho Muller?

LUX. Me ha pedido un llamamiento á mis vasallos. *Ruido en el gabinete.*

LAT. *Vivamente y á media voz.* Silencio! desventurado! hay alguien ahi dentro... Nos han oido!.. Ah! quieres conspirar? Pues por via de ensayo vamos á asesinar al traidor que está ahí... *Toma una pistola y la prepara.*

LUX. Un asesinato!

LAT. No; es una medida de seguridad... Quien quiere el fin, quiere los medios.

LUX. *Queriendo detenerle.* En nombre del cielo...

LAT. *Soltándose.* Quieres conspirar y te asusta la sangre? dejame! *Abre la puerta.* Quien quiera que seais... *Aparece Claudio.* Sois vos, maestro! *A Luxeuil.* Ya estarás tranquilo?.. Yo tambien lo estoy. *A Claudio.* Qué demonios estabais haciendo ahí dentro?

ESCENA XIV.

LATREAUMONT, LUXEUIL, CLAUDIO.

CLA. Resolvia una cuestion de filosofia, y por distraccion, me ha encerrado el baron Muller. Pero no es ese el vizconde de Luxeuil?

LUX. Qué me quereis?

CLA. Os he buscado para deciros que la condesa de Blainville ha llegado esta mañana.

LUX. Está aqui?

ESCENA XV.

LATREAUMONT, LUXEUIL, CLAUDIO, TERESA.

TER. *Entra corriendo.* Sr. Vizconde! Sr. Vizconde!

LUX. Que quereis, Teresa?

TER. Oh! no puedo mas!... Vos no sabeis; ha llegado...

LUX. Acaban de decírmelo.

TER. Si; pero una felicidad inesperada... Ah! no! es muy feo decir esto... una desgracia.., pero una desgracia muy feliz!

LUX. Esplicaos por Dios.

TER. Hace un año.

LUX. Que?...

TER. Que es viuda.

LUX. Viuda!

TER. Y quiere veros.

LUX. Gran Dios!

LAT. *A su sobrino.* Insistes aun en llamar á las armas á tus vasallos?

LUX. Tio, he firmado!

LAT. Demonio! dame ese papel... pronto.

LUX. No le tengo.

LAT. No le tienes!... donde está?

LUX. En poder del baron.

LAT. Infame!... Yo haré que me le devuelva.

FIN DEL ACTO II.

ACTO TERCERO.

Interior de la escuela de Claudio.

ESCENA I.

AUBRY, LINTERNA, MUNICIPALES *y* VECINOS *de Quillebeuf, sentados en bancos,* CLAUDIO *en su cátedra.*

CLA. Conciudadanos, en contraposicion del doloroso cuadro que acaba de ofrecernos nuestra provincia oprimida, y privada de sus antiguas franquicias, desenvolveremos el espectáculo encantador que presentaria esta misma provincia, si estuviese simplemente gobernada por las sagradas y armoniosas leyes de la naturaleza.

LOS OYENTES. *Con admiracion.* Escuchemos, escuchemos.

CLA. La principal objecion que los espiritus mezquinos y egoistas ponen á nuestro sistema es decir que es irrealizable. *Con ironia.* Irrealizable! Contestemos con hechos. Elijamos en esta nueva organizacion humana una cuestion de las mas materiales que esté al alcance de las mas limitadas inteligencias... Tomemos por ejemplo los mercados de comestibles. He aquí, segun nuestro sistema, cuales serian las relaciones naturales de los vendedores y de los compradores... en el mercado de las frutas supongamos...

AUB. En atencion á que yo no como fruta porque me hace daño, prefiriria otro ejemplo.. la pescaderia. Cabalmente hoy es viernes.

OYENTES. Silencio! silencio!

MUNICIPAL 2.º Estoy por la pescaderia.

OYENTES. No, no, el mercado de las verduras, de las verduras.

CLA. Siendo la mayoria la ley de la naturaleza; me quedo en la plaza de las verduras; y prosigo. Todas las mañanas al levantarse la fresca aurora parten los hortelanos de sus huertas al son de una música campestre; llegan á la plaza y establecen alegremente sus puestos... Vienen los com-

pradores y con aire risueño eligen las coles, los nabos, las chirivias, en fin lo que mas les acomoda, y colocándolo en hermosas cestas se retiran al son de la música y tan satisfechos y contentos.

AUB. Permitid... y á como pagan las verduras los compradores?

CLA. Vaya una pregunta! Estaria bueno que hubiéramos pasado cuarenta años de nuestra vida en reflecsionar acerca de los mas arduos problemas sociales para obtener el egoista y añejo resultado de pagar lo que uno compra? No, señores, no, los compradores no pagan ; y la armonia social es tan sublime que los vendedores dan las gracias á los compradores.

AUB. *Aparte.* Calla! Con que se llevarian mis telas y mis encajes y yo daria encima las gracias! No me gusta esa armonia.

LINT. Sr. maestro, me ocurre una duda. No habria medio de lograr que los vendedores fuesen los que pagasen á los compradores?

MAEST. Oh! Miren el instinto humano? No quiere el uso sino el abuso. *Con severidad.* No señor, no puede ser, porque así como es justo que los compradores no paguen á los que venden, seria por demas injusto el obligar á estos á que pagasen à los otros.

AUB. Con todo! puesto que se compra....

UN OYENTE. Silencio! Callad maese Aubry.

AUB. *Aparte.* Ese que grita me debe diez varas de paño. *alto.* Pero....

MAEST. Lancémonos ahora desde las consideraciones puramente materiales á las mas altas especulaciones políticas. Creeis acaso que siguiendo mi sistema se veria nuestra invicta ciudad de Quillebeuf reducida al miserable papel de satélite de la de Ruan, que por su parte lo es tambien de Paris, de ese orgulloso y egoista planeta que devora à la Francia entera? No, oyentes mios, segun mi sistema, Quillebeuf será una ciudad libre, independiente como las anseáticas. Tendrà puerto franco y no pagará contribuciones. Entre sus mas ricos habitantes elegirá un Dux y su gloria y esplendor eclipsará á Génova y á Venecia.

AUB. Eso si, eso es bueno.

El auditorio. Bravo! Bravo

Lint. Sr. maestro, esa cosa social....

Maest. La armonia.

Lint. Pues armonia; dá padres à los que no lo tienen?

Maest. Como!

Lint. Digo que si alguno no tiene padre...

Reg. 2.º Silencio, soldado. Esto no se puede aguantar.

Lint. Quien dice que calle? Quieres perder las orejas?

Reg. 2.º No se cortan asi las orejas á quien puede llegar á ser Dux de Quillebeuf.

Maest. Soldado, te conjuro en nombre de la armonia.

Lint. *Queriendo lanzarse sobre el regidor.* Te cortaré las orejas y aun te las haré comer; lo oyes? Las orejas.

Llaman á la puerta. Silencio general.

Aub. Con ese ruido habeis llamado la atencion de las autoridades. Ya sabeis lo que tenemos convenido para el caso de que nos sorprendan: estamos estudiando latin. Abrid los libros. *Claudio va á la puerta, mientras los demas aparentan leer con mucha atencion.*

Maest. *Al pasar junto á Linterna.* Que teneis el libro al reves.

Lint. Pues si de todos modos no entiendo lo que dice. *Claudio se encoge de hombros y abre. Un muchacho le da una esquela y se marcha.*

Maest. *Abriéndola.* Es del coronel. *lee.* "Corren acerca de «tu cátedra malos rumores: el gobernador va á hacerte «una visita. Da suelta à tus discipulos."

Auditorio. *Rodeándole.* Que hay? Que es eso?

Maest. Por causa de la emocion que me ha causado la riña anterior... y por un aviso secreto que he recibido, se acaba hoy la clase y suspendo mi discurso hasta mañana.

Un oyente. Algo sucede.

Otro. Esto no va bien: hay peligro.

Otro. El maestro es demasiado atrevido en sus peroratas, Yo no vuelvo mas.

Aub. Para mas secreto, saldré por el jardin. *Vanse todos los discipulos. Claudio los acompaña y vuelve.*

Maest. *Solo un momento.* Para que me querrà el gobernador? Si pensará convertirse?... No... Debe ser enemigo

de todo progreso. *Con desprecio.* Tiene un empleo. *Se acerca á arreglar los bancos.*

ESCENA II.

MAESTRO, TERESA, CONDESA.

TER. *Entrando con misterio.* ¿Estais solo Sr. maestro?

MAEST. Hace un instante que se han marchado mis discipulos.

TER. Ah! serán los que salian ahora! Válgame Dios que feos son!

MAEST. Ya los tendré mas bonitos.

TER. Y decidme no ha venido el señor baron de Muller todavia?

MAEST. Hoy no.

TER. *Acercándose á la puerta.* Señora! podeis entrar que el maestro está solo.

Entra la condesa tapada.

MAEST. Que misterio será este?

CON. Crei encontrar aquí al baron con quien tengo que hablar de un negocio importante... Luego que llegue le hareis entrar.

MAEST. Tened presente, señora, que el gobernador vá á venir de un momento á otro segun me han avisado. No sé si mis lecciones le parecen algo subversivas, pero...

CON. Nada me importa que el gobernador pueda verme; lo que me interesa es hablar con el baron.

MAEST. Voy pues á disponer que no podais ser interrumpida. *Vase.*

ESCENA III.

TERESA, LA CONDESA.

CON. ¿Que puede querer de mi el baron, y para que me habrá citado en esta casa de los arrabales? Al principio pensé no venir, pero no sé que especie de inquietud..... mira, Teresa, es una locura, pero en todas partes creo que voy á hallar la esplicacion de la estraña conducta de Augusto. Apenas le he visto desde esta mañana! Y precisamente

cuando acudia á él considerándome dichosa en poder recompensar su amor y su fidelidad.

ER. ¿Pues acaso dudais de su amor? Ah! Bien se conoce que no habeis visto como yo su dolor y su desesperacion cuando supo vuestra partida.

ON. Entonces, á que puede atribuirse su turbacion? Por qué cuando le dije que mi mano era suya se quedó tan parado y confuso? Porque de repente se separó de mi sin responderme?

ER. Alguien viene por aquí, por el jardin.

UL. *Entrando aparte.* No creo que hasta aquí me alcance ese demonio de coronel que no cesará de perseguirme. *alto.* Dispensadme; señora, que os haya hecho esperar.

ON. Déjanos solos, Teresa; y espèrame en el coche.

ESCENA IV.

EL BARON, LA CONDESA.

COND. Y bien caballero; cual es el objeto de esta misteriosa cita? Porque razon habeis querido hablarme aquí?

BAR. Por una razon muy sencilla, en vuestra casa hubiera acaso hallado al vizconde de Luxeuil, con quien se dice que vais á casaros; y como ya vereis es un encuentro que debia yo evitar.

COND. *Con viveza.* El vizconde? Pues acaso se trata de él! Hablad.

BAR. El proyectado matrimonio no puede verificarse..... Oidme, que los momentos son preciosos. Se trama una criminal conspiracion de lesa magestad, que se castiga con la muerte. El vizconde es uno de los conspiradores como lo prueba este papel.....

COND. Su letra! Un llamamiento á sus vasallos! Ah! Ya comprendo su turbacion y su angustia.... Infeliz! está perdido!

BAR. Está perdido, si yo quiero, porque no ecsiste contra él mas que esta prueba.

COND. *Mirando fijamente á Muller.* Vos teneis esa única prueba y titubeais en salvar su vida! Y amenazais! *Con*

viveza. Ah! el vizconde ha caido en un lazo infernal, vos sois el que le ha perdido.

BAR. Veo, señora, que sois muy perspicaz, y que con una muger de vuestro caracter y talento es inutil todo disfraz..... hablemos pues con franqueza..... Sois viuda, joven, hermosa y rica.... concededme vuestra mano y nada tiene que temer el vizconde.

COND. Ya veo el objeto de vuestra indigna conducta.

BAR. Mas si os empeñais en casaros con él..... por deber de amistad me encargaré de impedirlo; y aunque me repugne mucho echar mano de semejante medio, solo me quedará el de denunciar al vizconde.....

COND. No sé porque no llevais vuestra amistad hasta el punto de denunciarme á mi.

BAR. Señora, mis sentimientos con respeto á vos....

COND. Quereis que hablemos con franqueza y sin disfraz..... Está bien. Vamos à comprometer todos nuestra vida.

BAR. Que decis!

COND. *Sentándose á escribir y leyendo lo que escribe.* Oid bien que los momentos son, como decís, preciosos y el gobernador que va á venir pudiera enterarse.... "Hoy 16 «de octubre de 1672 hallándome en casa del maestro Clau«dio me ha revelado el señor baron de Muller una cons«piracion contra el gobierno del rey....."

BAR. Señora!...

COND. "Declaro que en vez de tratar yo de descubrirla à las «autoridades, he tomado parte en ella espontaneamente «y prometido coadyuvar á su buen resultado, y lo fir«mo para resguardo del que en mi confia. Luisa de Blain«ville."

BAR. He oido ruido de caballos..... debe ser el gobernador... ¿que os proponeis hacer, señora?

COND. Dentro de un momento lo vereis.

ESCENA V.

DICHOS, FONBONNE.

FONB. Vos aquí, condesa? No esperaba tener la dicha de hallaros en tal sitio.

ond. Se me figura baron que no podiamos hallar mejor depositario de nuestra apuesta que el señor gobernador... ¿Eh?

ar. Pero....

onb. Podeis disponer de mi como gusteis.... ¿Que apuesta es?

ond. Poca curiosidad, gobernador.... Es cosa muy secreta ¿no es verdad señor baron? Sin embargo no hallo inconveniente en entregaros este pliego cerrado que contiene nuestras dos opiniones; el cual conservareis en depósito hasta que podamos saber quien ha ganado ó perdido.

ar. *Bajo á la condesa.* Mirad, señora, que es asunto de vida ó muerte.

cond. *Al gobernador.* Por supuesto con la espresa condicion de que me dareis palabra de caballero de que no se abrirá el pliego sin que yo lo mande de palabra ó por escrito.

fonb. *Riendo.* La doy entera y cumplida porque, segun veo es cosa de gran importancia. Guardaré este pliego con los demas papeles del estado y mi sello oficial en la famosa caja infernal.

La condesa le dá el pliego.

Bar. *Aparte.* Que haré? Si hablo es perdida.

Fonb. Pero al menos decidme de cuanto es la apuesta. ¿Se atraviesa mucho?

Cond. Alguna cosa, no es verdad, baron? Y decidme, gobernador, que venis à hacer á esta escuela?

Fonb. Vengo à dar algunos prudentes consejos al maestro, No daria ninguna importancia á sus charlatanerias si la aprocsimacion de la escuadra holandesa á nuestra costa y ciertos rumores que corren no ecsigiesen suma vigilancia.

Cond. Y habeis recibido noticia de la salud del rey?

Fonb. Esta noche aguardo un correo. Pero con vuestro permiso voy à penetrar en la cueva del catedrático.

Cond. Hasta luego.

ESCENA VI.

CONDESA, BARON.

BAR. Que habeis hecho?

COND. Ahora ya no podeis denunciar al vizconde sin perderme á mi y perderos á vos mismo.

BAR. Ah! Vos lo habeis querido! Ahora lo que me importa es salvar mi cabeza. *Vase.*

COND. Que querrá decir? Cuales serán sus proyectos? Pero nada me importa..... La suerte de Augusto sea la que fuere, será la mia y quedo contenta.

ESCENA VII.

VIZCONDE, CONDESA.

VIZC. *Con agitacion.* He visto á la puerta vuestro carruage, y venia.... Ah! Luisa, vos no dudais de mi amor es verdad!

COND. Creo en él de todas veras.

VIZC. Y si yo os dijere: Luisa, llorad mi desgracia: la dicha que me ofreceis no puedo aceptarla.

COND. A eso yo os responderia, Augusto os amo mas aun que antes si es posible. Podeis aceptar la mano que os doy.... es vuestra, suceda lo que quiera porque todo lo sé.

VIZC. Como?

COND. Temiais comprometerme en una conspiracion y huiais de mi.

VIZC. Pero quien os ha dicho...?

COND. Augusto teneis un corazon noble y generoso.

ESCENA VIII.

DICHOS, LATREAUMONT Y DESPUES LINTERNA.

LAT. Que demonio! Ya no está aquí! Preciso es que me huela á cien leguas.

VIZC. Quien?

LAT. Ese maldito baron.

COND. Hace un instante estaba aquí.

VIZC. *Con viveza á la condesa.* Pues entonces él ha sido quien os lo ha dicho todo.

LAT. A la señora!

VIZC. Si, le ha dicho.....

LAT. Ah! Ya comprendo....Le habrá mostrado tu necia proclama y le habrá dicho: casaos conmigo ó denuncio al vizconde.

COND. Es verdad.

VIZC. Infame!

LAT. No ha estado torpe. Y vos que le habeis respondido!

COND. Quise salvar la vida de Augusto ó participar de su suerte.

LAT. Lo que es la diferencia de genios! Lo primero que á mi me hubiera ocurrido habria sido torcerle el pescuezo: y que hicisteis?

COND. Escribí y firmé un papel en el que decia que el baron acababa de revelarme una conspiracion en la que yo tomaba parte. Lo cerré en su presencia y con el pretesto de una apuesta lo entregué al gobernador haciéndole prometer que no lo abriria sinó cuando yo se lo pidiese.

LAT. Y el gobernador?

COND. Recibió el depósito y prometió guardarlo en su caja de secretos.

VIZC. Ah! Luisa! Que habeis hecho!

COND. Impedir que os denunciase ó perderme como vos. Vuestra suerte será la mia.

LAT. Sois en verdad una muger noble y generosa; mas por fortuna solo habeis corrido un peligro imaginario. Pedireis ese papel al gobernador, y yo me encargo de sacar de entre las manos del baron la proclama. Desde esta mañana le estoy dando caza y siempre se me escurre, pero ahora he puesto á Linterna de vigia... El baron se guardará muy bien de denunciar á nadie, porque su complicidad es muy facil de demostrar con cierto papel que me he procurado y que es el documento mas interesante de mi archivo.

VIZ. No guardabais ese documento en el arca grande que está en vuestro gabinete?

LAT. Él mismo le vió guardar.

VIZ. Pues entonces... no hay duda... las preguntas que tan tas veces me ha hecho y la tentativa de incendio... que dispuso...

LAT. Cuidado que es pájaro de cuenta el tal hombre!

VIZ. Es evidente que cree que ese documento no ecsiste.

LAT. *Con viveza.* Ah! Pues es preciso desengañarlo. *Va á salir y se presenta Linterna.*

LAT. Que hay?

LINT. No me he movido del sitio en que me colocasteis y aun que no ví entrar al baron, le he visto salir á caballo tomar á galope el camino de las orillas del Sena.

LAT. *Pensativo y haciendo señal á Linterna de retirarse al foro. Aparte.* Y yo que contaba comerme con todo descanso las sesenta mil libras!

COND. *Con inquietud.* Pero que hay?

LAT. Hay, hijos mios, que ese perro baron creyéndose ya seguro ha ido á denunciarlo todo.

COND. Se pierde á si mismo, porque en el papel que yo firmé estaba su nombre

LAT. Ya; pero pusisteis la fecha y la ley dá de termino veinte y cuatro horas para hacer su denuncia.

VIZ. Luisa, estais perdida por mí.

COND. Y que podemos hacer, coronel?

LAT. Huir lo mas pronto posible.

VIZ. Pues que se os figura que iria yo á faltar á mi palabra

LAT. Es cosa de no poder dar un paso si á cada momento he de tropezar uno con la virtud que pone obstáculo. ¿Quién te ha de pedir el cumplimiento de tu palabra? ¿yo acaso

VIZ. No; pero el príncipe á quien mostraron mi proclama...

LAT. El príncipe callará á menos que no quiera recibir diez pulgadas de hierro en el pecho. Con que antes que amanezca partirás tu y la señora.

COND. Juntos!

LAT. Si os separais se duplican las dificultades.

COND. No puedo...

LAT. Otra virtud que estorba! Vamos con mil demonios; esta noche os casareis. Yo lo dispondré todo.

VIZ. En donde?

LAT. En Quillebeuf.

COND. Y por donde hemos de huir?

LAT. Por el mismo Quillebeuf: todos los demas caminos estarán tomados y se darán en ellos nuestras señas. Nada, el mejor medio es embarcaros en un buque de la escuadra holandesa apesar del gobernador y de sus precauciones.

VIZ. Eso es imposible.

COND. Sí, imposible.

LAT. Ya lo sé que es imposible y por eso es lo mejor.

COND. Silencio! Aquí está el gobernador.

ESCENA IX.

DICHOS, MAESTRO, FONBONNE, TERESA, LINTERNA.

FONB. *Al maestro.* Bien bien, maestro, creo lo que decis y concedo que os gusta la armonia; pero guardaos de dar lugar á desórdenes. Ola! Adios Latreaumont.

LAT. Dios te guarde, camarada. Y dime ¿no me dejarás ir á Quillebeuf?

FONB. No; las órdenes del ministro son terminantes y no quiere que estés en ninguna plaza fuerte. Tu tienes la culpa por tu mala cabeza; con que no hagas locuras, porque apesar de ser amigos antiguos te aviso que no saldrás bien librado.

LAT. Quien? Yo? Pues si sabes que paso los dias enteros pescando con caña.... Solo queria ir á Quillebeuf para comprar anzuelos, mas puesto que no me dejas entrar se encargará mi sobrino.

VIZC. Yo, tio, tenia que hablaros.

LAT. Y yo no tengo tiempo para escucharte. *bajo à la condesa.* Lleváosle y detenedlo. Sobre todo que el gobernador sepa que estaba en Quillebeuf.

COND. Gobernador; si quereis volver à la ciudad con mas comodidad podeis mandar á vuestros criados que se vuelvan con los caballos y veniros en mi coche.

FONB. Acepto, señora, con sumo gusto.

COND. *Al vizconde.* Dad el brazo á Teresa.

VIZC. *Bajo.* Pero....

COND. *Bajo.* Os olvidais que esta noche debemos casarnos en Quillebeuf?

VIZC. *Bajo á Latreaumont.* Tio, que vuestro escesivo amor á mi no ocasione mi deshonra.

LAT. *Id.* Te se figura que tengo tiempo para pensar en ti?

El gobernador dá el brazo á la condesa y el vizconde á Teresa.

TER. *Aparte.* Y yo que pensé ver al príncipe!

LAT. *Bajo el maestro acercándose y en la derecha del actor.* Los proyectos de gobierno, proclamas y alocuciones están dispuestos?

MAEST. *Bajo.* Lo estan, coronel.

LAT. *Id.* Esta noche á las doce vendreis á buscarme á la quinta del molino verde; pero antes buscareis un clérigo que esté al amanecer para celebrar un casamiento en la casa de ayuntamiento de Quillebeuf.... Todo, harmonia, como veis, harmonia pura.

CLAUD. Se acerca su reinado?

LAT. Chut! *A Linterna que está á la izquierda, bajo.* Tu mandas esta noche la patrulla de las afueras?

LINT. Si, coronel.

LAT. Pues á las doce me esperarás con tu gente en la quinta del molino verde.

LINT. Pararme con la patrulla!

LAT. Quieres ser capitan y conocer?...

LINT. Yo capitan! Habeis descubierto?..

LAT. Chut!

LINT. Os esperaré.

LAT. *En medio de la escena.* Ahora es preciso que yo solo me haga esta noche dueño de Quillebeuf y de su guarnicion. Ni mas ni menos.

FIN DEL ACTO III.

ACTO CUARTO.

Una sala que está antes de la alcoba del gobernador. Es de noche. Al foro una puerta grande. A izquierda y derecha puertas. A la derecha del actor, una caja ó armario de hierro.

ESCENA I.

JUANILLO, UN SARGENTO.

JUAN. Ya, pero el señor gobernador está acostado.

SARG. No importa; ha dicho el capitan que se le dispertase.

JUAN. *Llamando al foro.* Señor! Señor! Qué sueño tan pesado tiene! Señor!

FONB. *Dentro.* Que es eso? Quien está ahi?

JUAN. Yo señor..... Vengo á avisaros que el capitan de la puerta de Trouville envia un parte urgente.

FONB. Allá voy.

JUAN. *Al sargento.* Pues es fortuna para vos que os haya tocado la puerta Trouville, porque asi no habeis tenido que atravesar toda la ciudad.

SARG. Ya, pero si me hubiera tocado la de Mercour que está muy lejos no habria tenido que venir aqui para nadá.

JUAN. El señor gobernador.

ESCENA II.

DICHOS, FONBONNE.

FONB. Vamos que quieres?

SARG. Señor mayor, ha llegado un hombre á la puerta de Trouville y como no ha dado santo y seña no se ha permitido entrar en la ciudad, segun teneis mandado.

FONB. Bien hecho.

SARG. Pero dice que tiene que comunicaros cosas muy importantes al servicio de S. M.... Se llama baron de Muller.

FONB. Muller! Eso es otra cosa: permítasele la entrada y tu mismo le conducirás aquí. Anda.

SARG. Pero, señor mayor, se necesita una órden para el capitan.

FONB. Tienes razon. *Escribe.* Toma.

SARG. Y el sello?

FONB. Ah! si ; parece que aun estoy soñando: se me olvidaba lo mas esencial, el sello del gobierno. *Va á la caja, abre con precaucion, saca el sello y sella el papel.*

SARG. *A Juanillo.* Mira tu, con ese sello, yo que soy un pobre sargento podria poner de centinela á un mariscal de Francia. *Juanillo se coloca en un ángulo del teatro.* Que es eso? Que tienes?

JUAN. Que no puedo verle tocar á esa cerradura sin temblar.

SARG. Y porque, si conoce el secreto?

JUAN. Porque si alguna vez se distrae ó está torpe..... Queda en el sitio; y ademas el pobre que esté en la habitacion puede lograr una raspadura.

FONB. Anda y vuelve al momento con el baron. *Vase el sargento.* Que tendrá que decirme? *A Juanillo.* Tu no te separarás de esa puerta para si es preciso llamar ordenanzas que lleven órdenes.

JUAN. Bien está.

FONB. Los partes de las patrullas.

JUAN. Aquí están.

FONB. Falta uno.

JUAN. El del sargento Linterna que aun no ha vuelto.

FONB. No sé en que se detiene. Y el correo que debe traer noticias de S. M.?

JUAN. Aun no ha llegado.

FONB. Bien, no faltes de la puerta.

Vase Juanillo.

ESCENA III.

FONDONNE.

Deberán ser las dos de la madrugada..... Qué tendrá que decirme el baron de Muller? La flota holandesa me trae inquieto y luego me llegan sin cesar denuncias...

Guardemos el sello. *Ecsaminándo la caja.* Todo está corriente; y si alguno intenta abrirla sin conocer el secreto... Oigo ruido, que será?

ESCENA IV.

Dicho, Juanillo.

Fonb. Quién está ahí? No puede todavia ser el baron.

Juan. Es un general que viene de Ruan con su escolta. Ha entrado por la puerta de Mercour.

Fonb. Un general! A que vendrá?

ESCENA V.

Dichos, Latreaumont en trage de general, con dos dragones.

Lat. Mayor Fonbonne, date á prision en nombre de la regencia del reino.

Fonb. Latreaumont aqui! *bajo á Juanillo.* Haz que suba la guardia. *Vase Juanillo.*

Lat. Vengo de Ruan, Luis XIV ha muerto, se ha formado un consejo de regencia, se ha proclamado la independencia de las provincias, yo estoy nombrado gobernador de Quillebeuf, el príncipe de Cherny virey de Normandia... Vamos pronto: entrégame tu espada y el sello del gobierno.

Fonb. De veras ha muerto el rey?

Lat. No tengo tiempo para conversar. *Le dá un papel.* Aqui tienes las órdenes del consejo de regencia que te quitará de todo escrúpulo... Lee pronto que necesito ocupar tu púesto. *Entra Juanillo con Linterna y cuatro dragones.*

Fonb. Esas órdenes son falsas... prended á ese atrevido.

Lat. Capitan Linterna, el mayor es un valiente militar, echadle mano con sumo miramiento y respeto.

Fonb. *á Linterna.* Sois capitan?

Lat. La regencia le ha ascendido.

Fonb. Y esos soldados?

LAT. Son los que han venido escoltándome y los que han relevado la guardia de abajo.

FONB. *á Linterna que se acerca para prenderlo mientras los dragones le rodean.* Mirad que soy el mayor gobernador.

LINT. Vos sois mayor, pero el general es general. Un general sabe mucho mas que un mayor. Con que vamos al cuerpo de guardia. Aqui camaradas.

FONB. Latreaumont, ya me las pagarás! soldados, no creais...

LINT. *Llevándoselo.* Sr. mayor, nosotros creemos á un general mas que á un mayor.

LAT. Ya ves que es inútil toda resistencia. Entrega sello y papeles.

FONB. No tienes mas trabajo que el de tomarlos. Allí estan en aquel armario y la llave puesta. *Se llevan al mayor. Linterna se queda al foro con un sargento y dos dragones.*

LAT. Ha salido ya el parte para el principe de Cherny?

LINT. Si, general.

LAT. Y el correo borracho que hemos detenido!

LINT. Está durmiendo en el cuerpo de guardia.

LAT. Los pliegos que traia se han perdido?

LINT. Si, general.

LAT. Corre à los cuarteles á anunciar la muerte del rey y à dar orden para que los cuerpos formen al instante.

Vase Linterna.

ESCENA VI.

LATREAUMONT, dos dragones al foro.

LAT. Ya, ya conozco el lazo.... Allí está el sello y con él el escrito de la condesa. Yo no temo nada, pero si muero todo se lo lleva la trampa; y sin embargo es fuerza hallar el medio de abrir... En tanto todo vá á las mil maravillas, los ascensos y las gratificaciones me aseguran la tropa por veinte y cuatro horas. Lo que es el ayuntamiento se queda lelo de alegria con mis promesas por otras veinte y cuatro horas. Al amanecer hago un llamamiento general á todos los descontentos y queda re-

vuelta toda la provincia. Si es preciso hago desembarcar seis mil holandeses.... Solo en un último apuro, porque si no es mejor que todo quede entre la familia. Pero lo esencial es que Augusto y la condesa salgan inmediatamente de Francia. La escuadra holandesa cruza delante del puerto.... si pudiera hacer que un buque ligero entrase en bahia! Pero como he de avisar al almirante?

ESCENA VII.

DICHOS, sentado á una mesa y de espaldas á la puerta, MULLER, el SARGENTO.

BAR. Donde está el gobernador? Necesito hablarle al momento.

SARG. *Señalando á Latreaumont.* Vedlo allí.

BAR. Bien. *A Latreaumont que está vuelto de espaldas.* Señor gobernador, vengo à descubriros una horrible conspiracion: un malvado, el coronel Latreaumont...

LAT. *Volviéndose y tomándole la mano.* Adios, señor baron.

BAR. Soy perdido!

LAT. Ya comprenderás, buena pieza, que reunes todas las condiciones necesarias para ser ahorcado sobre la marcha. Con todo te queda un medio de escapar con vida. Oye. Pues tu tienes convenidas con el almirante de la escuadra holandesa ciertas señales para noche y dia con el objeto de avisarle si yo lograba apoderarme de Quillebeuf, subirás á la torre del palacio, allí hay faroles y harás con ellos señal para que el almirante envie al momento un buque ligero que por órden mia entrará al instante en el puerto. Este es el primer punto: segundo. Necesito dinero para dar á las tropas las gratificaciones prometidas. Vas á darme los cincuenta mil escudos ofrecidos para cuando me apoderase de Quillebeuf.

BAR. Pero.... no tengo esa cantidad.

LAT. Tienes dinero á tu disposicion en casa de Aubry y el príncipe de Orange te lo devolverá. Con que venga una carta órden á la vista. Con eso me contento.

BAR. Es que...

LAT. Si titubeas lo mas mínimo te mando atar á los dos pulgares una mecha de mosquete encendida.

BAR. Es un espantoso abuso del poder.

LAT. El poder se prueba por el abuso como se prueba un cañon por doble carga. Voy á dar mis órdenes. Sargento.

SARG. General.

LAT. Con anteojos de noche obsérvareis atentamente los movimentos de la escuadra holandesa; si dentro de diez minutos no responde á las señales del señor baron y no veis separarse de ella un buque ligero para entrar en la bahia, agarrareis al señor baron, uno por la cabeza y otro por los pies, y dareis con él en el mar. Como la sentencia es definitiva mirareis con toda atencion limpiando bien los vidrios de los anteojos.

BAR. Pero si el admirante no comprende... yo no puedo...

LAT. Todo lo que bien se quiere se puede... yo quise á Quillebeuf y ya lo tengo.

BAR. Mas...

LAT. *Al sargento.* Que vaya un ordenanza á dar orden al capitan del puerto para que permita entrar al buque luego que se presente.

SARG. Muy bien... Vamos señor baron. *Á Latreaumont.* Yo seré el que coja al señor baron por la cabeza no es asi?

LAT. A ti te toca como gefe... un soldado le cogerá por los pies.

BAR. *A Latreaumont.* Soy enviado secreto del príncipe de Orange y sois responsable de lo que pueda sucederme.

LAT. Descuida que no me espanta la responsabilidad.

Vase el baron.

ESCENA VIII.

LATREAUMNOT, el maestro CLAUDIO.

En el momento en que sale el baron por la puerta derecha entra el maestro por el foro.

LAT. Vamos que dice el ayuntamiento?

MAEST. Le he leido la proclama de la regencia y ha sido oida con entusiasmo... Maese Aubry está loco de contento; y todos van á venir á felicitaros y á que se les entregue el documento original, con el sello de gobierno.

AT. *Aparte.* Malo!

INT. *Entrando.* El coronel pide una orden en forma para que salga el regimiento de su cuartel.

AT. *Aparte.* Oh! El sello, el sello! *Un soldado entra y habla al oido de Latreaumont.*

INT. El capitan del puerto quiere orden escrita y sellada para permitir la entrada de un buque holandés en el puerto.

AT. *Aparte.* Todo se pierde sino tengo el sello. *Alto á Linterna y al dragon.* Id á la torre á ver si se hacen las señales. *Vanse los dos. Aparte.* A toda costa es preciso tenerlo: que haré?

IAEST. *Con énfasis.* Ya que estamos solos voy á hablaros sin rodeos y sin temores. Declaro que no daré un solo paso mas, sin saber adonde vamos... lo que es hasta ahora nada veo que indique la aplicacion de mis teorias.

AT. *Reflecsionando.* Ah! De veras!

IAEST. No cabe la mas mínima duda..... el régimen antiguo ha sido derribado, pero solo la armonia social debe levantarse sobre sus ruinas y á mi me compete arreglar sus melodiosos acordes. Protesto, pues, contra vuestra marcada tendencia al despotismo.... y si necesario fuere sabré manifestar á mis discípulos que vuestros instintos son los de un tirano.

AT. *Aparte.* Ola! Me amenazas! Pues ya no titubeo. Este charlatan ridículo me es ya tan inutil como un tambor rebentado, sus peroratas produjeron ya efecto y lo que es bueno para derribar no sirve para edificar. Pues que á toda costa necesito el sello, sacrifiquemos el filósofo al interés general. *Alto.* Lo que decis, maestro, me parece muy puesto en razon.... Sosegaos que vais á quedar satisfecho. *Va ácia la mesa.*

IAEST. Siendo así esperaré antes de protestar. Aquí teneis un manifiesto en que espongo con toda claridad los medios de aplicar.... oid.

AT. Ahora. *Entra el vizconde y se detiene al foro.* Tengo antes que despachar varias órdenes, tened la bondad de darme el sello de gobierno.

LAUD. *Leyendo.* Con mucho gusto.

AT. Allí está en aquel armario.... La llave está puesta.

MAEST. *Leyendo.* Quillebuvianos, Platon lo ha dicho; l harmonia de los siete planetas.... *Va acia el armario el vizconde quiere ir á él.*

LAT. *Levantándose y deteniéndole: en voz baja.* Que vie nes á hacer aquí?

VIZC. *Bajo.* Se va á matar.

LAT. *Deteniéndole.* Sin el sello todo está perdido.

VIZC. *Pugnando por soltarse.* Un anciano!

LAT. Con el sello está tambien el escrito de la condesa... un papel que puede perderla.

VIZC. *Soltándose.* Pues entonces á mi me toca. *Corre á e armario en el momento en que el maestro iba á coger l llave: se coloca delante sale el tiro, abre y cae.*

LAT. *Cubriéndose el rostro.* Ah!

VIZC. No estoy mas que herido. *Toma el sello.* Ahi tenei el sello.

LAT. *Corriendo á él.* Augusto! Hijo mio! Donde está la he rida? A ver!... *Furioso al maestro.* Y vos estantigu no podiais haber ido mas de priesa!

VIZC. No es nada.... Una bala aquí en el brazo.

LAT. *Arrojando una bala al suelo.* Y esta otra aplastad contra este medallon!

VIZC. El retrato de mi madre!

LAT. Ah! Siempre las madres están en todas partes. Ol Que fortuna! *Abraza al vizconde.* Pero derrama sangre!

VIZC. Aquí está ese papel. *Lo rompe.* Nada tiene que temer

LAT. Ni nosotros tampoco por ahora, gracias á ti. *Toma e sello.*

MAEST. *Aparte.* Aun estoy sin aliento... Moralmente des precio los peligros, fisicamente, tengo miedo.

LAT. Alguien viene: llevadle, maestro, á la habitacion de gobernador y al menos cuidadle bien.

Vanse los dos.

ESCENA IX.

LATREAUMONT, SARGENTO, el BARON, un SOLDADO.

SARG. General, el señor baron ha hecho las señales y un bu que de pequeño porte ha virado de bordo y se dirige a puerto.

LAT. *Sellando papeles.* Se salvará Augusto. Tomad está órden para el capitan del puerto: estotra para el coronel. *Vase el soldado. Al sargento.* No pierdas de vista al señor baron. *Al baron.* Ann no has hecho mas que la mitad de lo que necesitas hacer para salvar la vida. Siéntate á esa mesa y cuidado con.... *Gritos fuera de viva el principe de Cherny! Va al foro.* Brabo! Aquí está ya mi estandarte.

ESCENA X.

DICHOS, CHERNY.

CHERNY. Me parece que sueño! Esos gritos... tu aqui... la tropa victoreándome... Por Dios que sino me esplicas...

LAT. Si has leido los pliegos y tu nombramiento sabes cuanto tienes que saber y á mi solo me resta decirte que el ayuntamiento va á venir á felicitarte en corporacion. Recíbelo bien, prométele lo que quieras, pero no dejes de prometer algo. Aqui están ya: frases campanudas y aire regio.

ESCENA XI.

CHERNY, LATREAUMONT, el BARON, sentado á la mesa, el sargento al foro, el CUERPO MUNICIPAL y á su frente maese AUBRY, TERESA, un CORREO, SOLDADOS, PUEBLO.

Mientras los regidores se colocan á la izquierda Latreaumont va á la mesa y toma la proclama que está sellada; al tomarla dice al baron.

LAT. Escribe la carta orden de cincuenta mil escudos contra maese Aubry. *Se acerca à los regidores.* Este es señores el original de la proclama de la regencia que debeis archivar.

AUBR. Señor escribano, á esta hermosa noche estaba reservado el ser la aurora de la libertad, la ruina del general descontento y el mas brillante dia de los fastos quillebuvianos. La regencia puede contar con nuestro apoyo tanto mas cuanto que... los impuestos... las contribuciones... *Balbuciente.* los.... las... el... quien... las quintas... vulgo, contribucion de sangre... y... ya...

CHERN. Honorables regidores, participo de vuestra emocion

y doy gracias al destino que me permite consagrarme á hacer vuestra felicidad. Cumpliré mi mision. Serán olvidadas las cargas que sufria el pueblo...

LAT. *Bajo.* Diles algo sobre comercio.

CHERN. Toda mi solicitud se dirigirá á proteger el comercio esa gran arteria de la vida social; y si conservo en mi manos el poder por algun tiempo, se realizarán benéficos proyectos que no me es dado revelar ahora.

LAT. *Bajo.* Bravo! No te comprometerás con esa promesa

REGID. Y PUEB. Viva el príncipe! Viva! *A estas aclamaciones se agrega un repique general.*

CHERN. *Bajo á Teresa.* Os acordais de vuestra promesa? Ya estoy en Quillebeuf.

TER. *Bajo.* Ya, pero no partis para las colonias; era una despedida.

CHERN. Al menos dadme de cenar, estoy muerto de hambre

TER. Con mucho gusto: voy á decírselo á Aubry.

CHERN. No, no nada de etiqueta; no le molesteis por mi: tiene mucho que hacer.

LAT. *Que ha ecsaminado el billete escrito por el baron.* Bien está. Ahora el aviso y ponle á todo sobre. *El Vizconde y Claudio salen.*

CHERN. General, está herido vuestro sobrino?

LAT. No es nada. *Bajo.* Hasta ahora él es el único que ha arriesgado su vida.

CHERN. Capitan, conozco vuestro mérito y vuestra fidelidad podeis elegir el empleo que querais ocupar en la provincia.

VIZ. Príncipe, nada he hecho en favor del nuevo gobierno y solo soy un soldado. Permitidme que nada acepte y que no salga de la oscuridad hasta el dia en que la Francia diga: Hijos, ahi está el estrangero.

LAT. *Bajo á Cherny.* Algo mas vale que nosotros. *Vocerio fuera.*

LINT. *Entrando.* Señor, ya están reunidas las tropas en la plaza.

LAT. La oscuridad impide que se las pueda pasar revista y el príncipe va á mostrarse á ellas desde el balcon.

CHERN. *Bajo.* Hombre, que me esperan para cenar!

LAT. *Bajo.* Dejémonos de locuras.

HER. *A los regidores.* Señores, vamos á tener una larga sesion: el general presidirá el consejo. *Bajo á Latreaumont.* Détenlos lo mas que puedas. *Se abre la ventana y redoblan los tambores.*

L CORREO. *Acercándose á la mesa donde está el Baron.* Señor secretario?

AR. *Aparte.* Un correo del rey.

ORR. Interceded por mi.

AR. Porque?

ORR. Porque el general me vá á mandar ahorcar.

AR. Pues que has hecho?

ORR. Bebí un poco y perdí los pliegos que traia; mas ya los he hallado, estaban en mis botas. Estos son.

AR. *Con alegria.* Dame. *Cherny en el balcon, saluda á las tropas que dan vivas.*

AT. Es preciso arengarlas.

HER. Con tanto alboroto....

AT. Tu harás gestos y yo hablaré. *Con voz tremenda.* Defensores de la patria. *Bajo.* Ponte la mano sobre el corazon. *Alto.* Ya nos hemos visto en los campos de batalla. *Gritos de entusiasmo.* Estaremos siempre unidos.... *Bajo.* Despídete con la mano... Eso es. *Ruido de campanas, tambores y gritos.*

AR. *Que ha leido el pliego aparte.* Todo es falso... El rey vive... Si doy este pliego á maese Aubry... *Hace un movimiento para levantarse.*

ARG. Quieto! Nadie se mueve.

AR. *Aparte.* Que haré?

AT. *Al vizconde.* A las seis aquí para casarte.

AR. *Aparte.* En lugar de la carta órden pongamos este pliego y llegando á manos de Aubry, todo se descubre.

HER. *A los regidores.* Señores á la sala de consejo.

AT. *Al baron.* La carta órden.

AR. *Dándole un pliego cerrado.* Aquí está.

AT. *Dándole a Aubry.* Cuando volvais á vuestra casa leereis eso que se refiere á un negocio de importancia.

AR. *Bajo á Latreaumont.* Quedo pues libre.

AT. Poco á poco; así que se pague la carta órden.

AR. *Aparte.* Soy perdido! *Latreaumont hace señal al sargento para que no suelte al baron.*

ACTO QUINTO.

Una sala en la casa de gobierno.

ESCENA I.

LATREAUMONT, MAESE AUBRY, LINTERNA, REGIDORES, MAE TRO CLAUDIO.

Todos están sentados á una mesa, Latreaumont presid Claudio escribe.

LAT. *A Linterna que entra.* Está todo dispuesto para l pregones?

LINY. Si general.

LAT. Y el correo?

LINT. Marchará cuando lo dispongais.

LAT. *Levantándose y bajo.* Y mi sobrino y la condesa?

LINT. *Señalando á la derecha.* En la capilla.

LAT. Y el príncipe?

LINT. No se le puede hallar. Un soldado dice que se le figu ra haberlo visto embozado en una capa pasar para calle donde vive maese Aubry.

LAT. *Aparte.* Maldito loco! *Alto.* Señores, S. E. el prínc pe de Cherny virey de Normandia....

MAEST. *Bajo á Latremont.* Habiamos quedado en abol los títulos..... Debia haber un armonizador general d acorde normamdo, y yo creia.....

LAT. *Bajo.* Si volveis á interrumpirme os hago embarcar vais desterrado al Japon. *Alto.* Pues como digo, señore el príncipe de Cherny está ahora despachando su corres pondencia diplomática y no puede tener, como lo desea ba, el honor de presidir la sesion. Yo seré su represen tante.

AUB. Nada, nada, que no se incomode.

REG. No, no.

LAT. *Al maestro.* Maestro Clandio, dadme el acta de eman

cipacion que voy á leerla de nuevo para que podamos firmarla. *Aparte.* Así que estén comprometidos no le quedará mas remedio que ir adelante. *Claudio le da un papel.* Habeis sacado las copias?

AEST. Cinco.

AT. Todavia faltan: Principio señores, *lee.* "Artículo 1.º «Los que suscriben ciudadanos y regidores de la noble «ciudad de Quillebeuf, declaramos que debemos de negar «y de hecho negamos toda obediencia y respeto al odioso «y tiránico poder que subyugaba la Normandia y la Fran«cia entera."

UB. Poco á poco, eso me parece algo atrevido.

EGIDORES. 2.º En efecto nos parece algo atrevido.

AT. Debeis recordar, señores, que no esistiendo ya el odioso poder, haceis en efecto una protesta enérgica y que no trae riesgo alguno.

UB. Ah! Teneis razon; entonces no hay espresiones que sean bastantes para anatematizar el abominable yugo que nos oprimía.

EG. 2.º Si, si, anatematizemos.

AT. *Leyendo.* "Artículo 2.º Toda la poblacion de Quille«beuf y sus cercanias empuñará las armas para sostener «esta declaracion." Como nadie la ataca, debeis observar, dignos regidores, que tomais una resolucion bélicosa y que á nada os compromete.

UB. Bien, muy bien.

EG. Muy bien.

AT. "Artículo 3.º S. E. el príncipe de Cherny queda re«conocido y nombrado virey del estado libre de Nor«mandía."

UB. Aprobado! *A los demas.* Un personage de alto copete! Es un honor para la provincia.

EG. Si, es un honor para la provincia.

AT. "Artículo 4.º El general Latreaumont queda nom«brado generalísimo de todas las fuerzas de mar y tierra, «administrador general de todas las rentas públicas y «gefe del nuevo gobierno."

UB. Pobre señor; y que carga tan pesada se echa á cuestas!

EG. Si, si, que pesada!

LAT. "Artículo 5.º Maese Geronimo Aubry queda nom
brado Dux de la serenísima congregacion Quillebuviana.

AUB. Ay general! Yo... no merezco.... Es mucha honra.
Ay amigos! No sé como corresponder.

LAT. "Artículo 6.º Los demas regidores del ayuntamien
«quedan igualmente nombrados duces de la serenísim
«congregacion."

REG. Bravo, bien!

AUB. *Aparte.* Ay cuantos!

LAT. "Articulo 7.º La invicta ciudad de Quillebeuf qued
«declarada capital de la congregacion y estado libre d
«Normandía."

"Artículo 8.º Su puerto será franco."

"Artículo 9.º Quedan abolidas todas las contribucione
«impuestos y gabelas establecidas por la tiranía."

REG. Bien! Bien!

LAT. Artículo 10. Los reemplazos, llamamientos de la no
«bleza y otras servidumbres tiránicas quedan abolidas.

REG. Bravo! Bravo!

LAT. "Artículo 11. Y último. Se decreta solemnemente y s
«proclama la felicidad general y particular de todos lo
«habitantes de Quillebeuf. Los reglamentos de policia dis
«pondrán el medio de obtenerla."

REG. Brabo!

LAT. "Hecha y firmada en la casa municipal de Quillebeu
«17 de octubre de 1672."

Ahora firmemos: yo el primero *Firma.* Señor Dux... *Da l*
pluma á Aubry.

AUB. Firmar!... Eso tiene trascendenci a!

LAT. No olvideis que como ya he dicho, el tiránico pode
ya no ecsiste y que tomais sin ningun peligro una resolu
cion patriotica.

AUB. Ah! Si, es verdad. *Firma.*

REG. Es cierto, es verdad. *Firman.*

LAT. *Mirándolos aparte.* Ahora ya no les queda mas recur
so que ir adelante si quieren salvar la cabeza. *Tomando e*
acta y guardándola. Esta admirable manifestacion de
espíritu patriótico de los Quillebuvianos se colocará en u
cuadro de oro macizo en la municipalidad. Maestro pasa
á mi gabinete para hacer nuevas copias con las firmas

las que se entregarán al correo que está esperando.

AEST. Yo debia harmonizar y no hago mas que copiar.

T. *Señalando un regidor.* El señor os ayudará. *Vase Claudio y un regidor.* Vos, capitan Linterna, ireis á hacer que se publique la proclama á son de trompeta y se fije en todas las esquinas. *Vase Linterna.*

B. Ahora, señor general, nos retiraremos porque desde las dos estamos de pie y va á amanecer....

T. Poco á poco, señores duces; tengo aun que conferenciar con vosotros acerca de las mas urgentes necesidades del estado.

B. Hum! las necesidades del estado

G. Hum! Hum!

T. Tomaré primero la palabra como generalísimo de mar y tierra. No tenemos mas que dos mil quinientos hombres de guarnicion.

B. No mas?

T. Es pues indispensable formar inmediatamente varios batallones. Todos los ciudadanos de quince á setenta años formarán parte, cada soldado se armará y equipará á su costa y los batallones reunidos formarán un cuerpo que se llamará legion quillebuviana.

B. Una legion! Armarse á su costa! Pero general los reemplazos y el llamamiento de la nobleza no comprendian sino desde veinte à sesenta años; y ademas los hemos abolido.

G. Si, si, los hemos abolido.

T. Y quien lo puede dudar? el llamamiento de la nobleza está abolido á mas no poder. A una institucion feudal y tiránica hemos sustituido otra popular y nacional que llevará el hermoso nombre de legion quillebuviana.

B. Pero.....

T. *Tocando la campanilla.* Silencio. *Murmullos de los regidores.* La mitad de la legion estará un dia de guardia y la otra mitad otro. Los que no estén de guardia irán en busca de forraje y como guerrillas y descubiertas para reconocer el enemigo que pueda presentarse.

B. Pero, señor general...

G. Mas... pero... si...

T. *Tocando la campanilla.* Silencio. Habeis dicho que

teneis priesa y es preciso concluir. *Murmullos.* Otra cos es preciso tratar, de que sea imposible la vuelta á Quille beuf de ese poder tirànico que con tanto valor hemos arro jado. Todos los barrios seràn minados y contraminados.

AUB. y REG. Minados! Contraminados!

LAT. *Campanillazo.* Silencio, las minas se llenarán d pólvora de modo que si la tiranía intenta penetrar d nuevo en Quillebeuf, podamos enterrarnos en las mina de esta heróica ciudad, y que al verlas esclaman algu dia los viageros con respeto. Aquí fué Quillebeuf, la pa tria de los hombres libres.

AUB. Minar la ciudad! Vivir siempre sobre un volca Eso es horrible! cuando el antiguo régimen...

REG. *Muy alborotados.* Si, eso es, cuando el antiguo re gimen...

LAT. Cuando el antiguo régimen viviais como esclavos, ahc ra morireis como héroes.

BEG. 2.º *A media voz.* Es peor!

LAT. Ahora voy á hablaros como administrador general rentas. Señores duces, hemos prometido pagar las tropa gratificarlas, tenemos que dar sueldos á los empleados d estado, atender á los gastos de las minas que van á prin cipiar al instante. Os pido para todo esto un millon de l bras tornesas. Es lo que aprocsimadamente importará mes el presupuesto del estado.

AUB. Un millon de libras!

REG. 2.º Al mes!

AUB. Las contribuciones estaban abolidas.

LAT. Las contribuciones! Hay algun servil que se atreva quiera à nombrarlas?

AUB. Bien, bien. Creimos que nos pediais esa cantidad...

LAT. Yo no os pido esa cantidad...

REG. *Con alegria.* Ah! Ya! Vamos!

LAT. Bajo el feo y oneroso título de contribucion no; os la p do con el patriótico de donativo voluntario. Los esclav pagan; los hombres libres dan. Ved que es inmensa diferencia.

REG. 2.º Pero al cabo todo es pagar.

AUB. Mas...

REG. Es que....

AT. *Sin oirlos.* No necesito preveniros que siendo los duces representantes en grado eminente de la congregacion, ellos harán la cobranza en sus barrios respectivos y serán los solos responsables para con el administrador general, que procederá severamente á multar y prender al que rehuse tomar parte en el acto patriótico del donativo. Se levanta la sesion.

AUB. Pero, señor general....

AT. Dispensadme, serenísimos señores, necesito recorrer el puerto y disponer el trabajo para las minas.... El tiempo pasa.... Ah! Maese Aubry que no se os olvide el papel que os dí.

AUB. Mas....

AT. Dispensadme, no puedo perder un momento. Hasta luego señores. *Vase*

ESCENA II.

DICHOS, menos LATREAUMONT.

AUB. Que tal!

3.º REG. Que tal!

2.º Que tal!

TODOS. *Con arrebato.* Es atroz, horrible, espantoso!

AUB. Un millon de libras, de que nosotros somos responsables ó sino multa y carcel!

REG. 2.º Minar la ciudad!

REG. 3.º Convertirnos en cazadores y en partidas de guerrilla.

REG. 2.º Pero al cabo somos todos duces!

AUB. Si; buen consuelo!

REG. 2.º Vos teneis la culpa, Maese Aubry. Vos firmasteis primero y yo hice lo que os ví hacer.

REG. 2.º Yo tambien.

AUB. Ah! Si los lances se jugaran dos veces!

REG. 2.º Yo no sé porque nos quejábamos del antiguo règimen.

REG. 3.º Es que hay personas á quienes ciega la ambicion.

AUB. Por quien decís eso?

REG. 2.º Por quien lo ha de decir sino por vos? Por vos

que, no me importa decirlo, soís un cortesano, un vi cortesano del nuevo poder. Como queriais á toda costa se dux, nos habeis arrastrado....

AUB. Yo?

3.º Creeis que no ví yo que el general os daba un papel an tes de principiar la sesion?

2.º Están en correspondencia secreta. Se han puesto d acuerdo para perdernos.

AUB. Ahora os convenceré... *Abre el pliego.* Que es esto Ay Dios mio!

REG. Que? Que?

AUB. Ay amigos! Estamos perdidos, perdidos sin remedio. Nos ahorcarán, confiscarán nuestros bienes, desterrarán á nuestras familias....

REG. 2.º Pero como? Porque?

AUB. Luis XIV vive!

REG. Vive! Está bueno!

AUB. Bueno y sano! No hay duda.

REG. 2.º Pero que es eso?

AUB. Un oficio del ministro de la guerra.

REG. 2.º Con fecha de ayer!

REG. 3.º No hay remedio!

Suenan trompetas.

AUB. Ay maldito coronel! Ya están publicando nuestra proclama.

REG. *Cayendo sobre sus asientos.* Ahorcados! Nos ahorcaràn.

2.º Y que haremos?

AUB. Un medio nos queda. Protestemos contra nuestra protesta. Escribamos al momento una esposicion al rey en la que le manifestaremos que un malvado abusando del doloroso estupor en que nos tenia sumergidos la noticia de la muerte de su augusta magestad.... logró.....

TODO. Bien, eso, eso si.

2.º Vos, Maese Aubry, que teneis talento debeis escribirla.

AUB. *Sentándose y escribiendo.* Vamos..... "El odioso y tiránico poder....."

2.º Mirad que hemos puesto eso mismo en la proclama.

AUB. Demonio! Otra cosa!.. "Un tirano odioso..."

.O *Leyendo por encima del hombro.* Bien, muy bien... ponderad nuestra fidelidad.

.O Pero á quien la enviaremos?

UB. *Escribiendo.* No he dicho que al rey!

.O Al rey! Y como?

.O Silencio: alguien viene.

ESCENA III.

DICHOS, el CORREO.

.O Que quereis?

ORR. Vengo á buscar los pliegos del general.

UB. *Concluyendo de escribir y levantándose.* Sabeis adonde teneis que llevarlos?

ORR. Me lo dirán.

UB. *Dándole el pliego.* A Versalles.

EG. *Estupefacto.* Ah!

ORR. Está bien, señor regidor.

Vase.

ESCENA IV.

DICHOS menos el CORREO.

O *A Aubry.* Es un golpe de genio.

UB. Ya! el peligro!...

O Yo tenia tanto ó mas miedo que vos, y no me hubiera ocurrido.

O *Aparte.* Ese condenado coronel vá á volver! Me marcho sin ruido.

Trata de escurrirse.

UB. No os vayais. Si nos separamos somos perdidos.

O Si, si; no hay que separarnos.

O Dejadme marchar; tengo mis razones....

UB. *Estorbándole el paso.* No saldreis!

O *Colérico.* Estoy enfermo; necesito irme.

O Se os figura que ninguno de nosotros está bueno?

O *Con amabilidad.* Pero, Maese Aubry, esta es la caverna del lobo. Lo mejor es ir á buscar socorro.... A publicar por ahí que S. M. está lleno de vida y de gloria. *Vase*

3.º *Tomando el sombrero.* Es buena idea. Yo voy á ver el encargado del polvorin para estorbar que la mina...

Vase.

AUB. Todos se van! *Mirando á la derecha.* Ahi viene el maldito! Huyamos de aquí.

Vase con todos.

ESCENA V.

LATREAUMNT, por la derecha.

LAT. Eh! Señor dux!.... Nada; va como alma que lleva el demonio.... Si le habràn dicho?.... En fin todo va bien por ahora. Los holandeses desembarcarán, si hago la señal; y respecto al príncipe que se entretiene en locuras cuando yo no descanso, sin que nadie pueda hallarle, una vez organizado el gobierno, le envió á pasear.

ESCENA VI.

DICHO, MAESTRO.

MAEST. Aquí están las copias de la proclama; y el correo.

LAT. El correo! Acabo de verlo partir á galope.

MAEST. Pues yo nada le he entregado. Ah! General! Qué ocasion para establecer la harmonia social!

LAT. Nada le habeis entregado! Preciso es que Linterna haya hecho alguna necedad. Id á buscarlo. Está à la puerta de la calle.

MAEST. *Marchándose.* Que la inteligencia haya de obedecer á la fuerza brutal!

LAT. *Solo un instante.* Ya quisiera que Augusto y su muger estuvieran lejos de aquí. Que diablos! La marcha de ese correo me dá inquietud.

ESCENA VII.

DICHO, LINTERNA.

LAT. Y el correo?

INT. Le envié aquí y ha marchado delante de mi.

AT. Para donde?

INT. A Versalles, segun me dijo.

AT. A Versalles! Malo! Esto se tuerce.

ESCENA VIII.

DICHOS, MAESTRO.

MAEST. Traicion, traicion!

AT. Que hay?

MAEST. Un hombre que está subido en un guardacanton dice á una turba de papanatas que el rey no ha muerto. He querido acercarme y principió á llamarme estantigua revolucionaria, tea de la anarquia! todos me llenaron de improperios.

AT. Condenacion! Todo se ha descubierto.

ESCENA IX.

DICHOS, SARGENTO, despues CHERNY.

SARG. General, de los cuarteles se me envia órden para que abandone la guardia y me retire.

LAT. Crece el nublado! Va á estallar la tempestad.

CHER. *Entrando.* Amigo ministro, no se respeta tu autoridad. Mientras me vestia he visto una turba de pueblo dirigirse al costado izquierdo de esta casa y derribar una puerta de las habitaciones bajas.

LINT. Alli estaba encerrado el baron.

MAEST. Desgraciados de nosotros. Todo se acabó!

LAT. No, por mi vida, que ahora principia. A ver, haya calma, órden y obediencia. Linterna sube à la torre y arria la bandera. Es una señal que la escuadra comprenderà. Anda.

LINT. Bien general. *Vase.*

LAT. *Al sargento.* Tu corre al polvorin con veinte hombres; apodérate de él y por el camino anuncia en alta voz que llevas órden de ponerle fuego al menor movimiento de la poblacion.

SARG. Cuando he de aplicar la mecha?

LAT. Bien, camarada! Yo te avisaré. *Vase el sargento.*

ESCENA X.

LATREAUMONT, CHERNY, TERESA, pálida y sin aliento.

TER. Huid, príncipe; huid.

CHER. Que teneis, Teresa?

TER. El pueblo ha dado libertad al gobernador, que está reuniendo la tropa. Por todas partes se arma gente y piden vuestra cabeza.

CHER. Mi cabeza! Poco à poco que no pienso por ahora entregarla.

TER. Pero no os detengais. Huid.

LAT. *Poniéndose entre los dos.* Silencio, que no es este negocio de mugeres. *A Teresa.* Id corriendo á decir á la condesa que el tiempo urge.... Que se dé priesa.... Sobre todo nada le digais de lo que pasa. Advertid tambien á vuestro marido y à sus compañeros que si se mueven hago saltar la ciudad. Ya saben si soy capaz.

TER. Salvareis al príncipe?

LAT. Y á mi tambien. *Vase Teresa.* Nosotros ahora...

CHER. Yo creo que lo mejor es avisar à Ruan à la regencia para que nos envie refuerzos con que contener la rebelion.

LAT. Con que tu crees que hay regencia?

CHER. No hay regencia! Luego el rey no ha muerto?

LAT. Hubiera podido morir pero està bueno.

CHER. Pues entonces.....

LAT. Pardiez, era preciso poner el cascabel al gato y como os asustaba una fantasma la hice desaparecer, por un instante. Ahora regidores, oficiales, tu y yo estamos comprometidos y nos ahorcarán mañana sino nos defendemos desesperadamente. Lo entiendes?

CHER. Pues es pesada chanza!

LAT. Yo contaba aun con veinte y cuatro horas, pero reventó la mina antes de tiempo. Con todo, si tenemos valor aun podemos salvarnos. Príncipe, espada en mano y adelante! *Suena un cañonazo.* La escuadra responde á

mi señal. En el puerto, Cherny, te esperan seis mil hombres: con ellos ganamos la partida.

CHER. *Sacando la espada.* Una batalla. Esa es mi vida. Ahora estoy en mi elemento.

LAT. Bravo! Así te quiero yo. Anda que no me esperarás mucho tiempo. *Vase el príncipe.* Vos, maestro, id á buscar á vuestros discipulos y prometedles harmonia en abundancia.

MAEST. Si yo supiera con certeza?...

LAT. *Empujándole.* Prometed sin cuidado. *Vase el Maestro.* Ahora va de veras y me alegro como hay Dios. *Va á la puerta derecha por donde salen la condesa y el vizconde.* Vamos pronto.

ESCENA XI.

DICHO, VIZCONDE, CONDESA.

VIZC. Vamos á marchar.

LAT. Ya estais casados? Bien: no quieres tomar parte en nuestro triunfo?

VIZC. No. Detesto la guerra civil.

LAT. Tienes razon; y como todo nos ha salido bien, márchate pronto no te veas comprometido con nuestra victoria.

COND. No estaremos separados mucho tiempo.

LAT. El diablo puede saberlo. Id por ese pasadizo que guia al muelle. Allí estará una lancha á cuyo patron direis solo: *Bayardo*, y en diez minutos estareis á bordo. Buen viage.

VIZC. Adios, tio.

COND. Adios, coronel.

LAT. Adios, adios. Ya están á salvo!.... Vamos á lo que importa.

ESCENA XII.

LATREAUMONT, FONBONNE, el BARON, SOLDADOS.

FONB. Date á prision en nombre del rey! *Con espada en mano.* No se pasa.

LAT. *Sacando la espada.* En nombre del diablo, yo paso por todas partes. *Se adelanta.*

FONB. Fuego! *Tiran los soldados. Latreaumont cae.*

LAT. Buena descarga. Gracias, camarada. Muero al menos como soldado.

FONB. Llevadle à ese sillon.

LAT. Tengo el pecho agugereado y una pierna rota. Lo que somos! *Se oyen cañonazos.* Mira por tí Fonbonne, que el principe te prepara buena fiesta.

FONB. Corro á él... Que nadie salga de esta casa. Un centinela á esta puerta. *Al centinela.* Obedeced en todo al señor baron. *Mostrando á Latreaumont.* Vos me respondeis de él; queda á vuestro cuidado.

ESCENA XIII.

EL BARON, LATREAUMONT.

LAT. Tu aquí? Seguro que todo esto es obra tuya.

BAR. Lo has acertado; en lugar de la carta orden, tú mismo diste á Aubry el pliego del ministro. Tomé la rebancha.

LAT. No ha estado mal. Lástima que no puedas sacar partido de tu infamia; porque tengo cierto papel para hacerte ahorcar.

BAR. Te has olvidado de un incendio?..

LAR. Torpe! El tal papel era la cuerda para tu pescuezo y procuré conservarlo à la mano. Míralo.

BAR. No està mal tampoco. Sí, me prenderàn; pero al registrarme encontraràn este otro papel que demuestra la complicidad de tu sobrino.

LAT. El mal está en que mi sobrino y la condesa estàn yá en alta mar.

BAR. Así pudiera ser, à no estar en poder nuestro la lancha y el patron.

LAT. *Aparte.* Oh! Ese infame vá á perderlos! Pobre Augusto!

BAR. Ola, coronel! Parece que no te gusta la noticia.

LAT. *Con voz que se va debilitando.* No quisiera morir sin ver á Augusto. Mira baron, envia por favor à buscar un médico; puede que halle medio....

BAR. *Aparte.* Puede morir y necesito estar solo con él. *Al centinela.* Id á buscar auxilio para este hombre. *Vase el centinela.* Vamos como te sientes? *Aparte.* No me atrevo à acercarme todavia.

LAT. *Como moribundo.* Mal... No sé: la vista se me turba.... Que debilidad!... Augusto! Baron, compadécete de mí sobrino; dame ese papel.... y yo te daré este... que.... Ah! No puedo.... *Cae sobre el sofa y deja caer á sus pies la carta.*

BAR. Está muerto ó desmayado.... Me salvé. *Se precipita á coger el papel; Latreaumont se incorpora y lo coge por el pescuezo.*

LAT. Todavia no... Yo no podia ir à ti y era preciso que tu te acercases á mi. Dame ese papel ó te ahogo. Me queda enteramente la fuerza suficiente para ello.

BAR. *Luchando.* Socorro!

LAT. *Apretando.* No pierdas tiempo... El papel... ¿sientes mi dedo pulgar?

BAR. *Sacando la carta y alargándola.* Perdon! Aqui está.

LAT. *Queriéndo cogerla.* Ah! No tengo tres manos...

ESCENA XIV.

DICHOS, la CONDESA que entra asustada y cierra con viveza la puerta.

COND. Coronel.... vuestro sobrino....

LAT. Ah! Sois vos! Tomad ese papel que os alarga.... Pronto, pronto.... Quemadlo.... *La condesa toma el papel y lo quema.* Habeis salvado á Augusto; ya no hay pruebas contra él. *Echando de si al baron que cae medio muerto en un sillon.* Ya no te necesito..... A poco falta tiempo.

ESCENA XV.

DICHOS, VIZCONDE, FONBONE, SOLDADOS.

VIZC. *arrojándose en los brazos de su tio.* Tio!

FONB. Tu infernal conspiracion abortó, coronel. Los estrangeros han sido rechazados gracias al valor de tu sobrino.

LAT. Es lástima porque estaba bien urdida ; pero al men
A su sobrino. nada tengo que temer por tí... Y
príncipe?

VIZC. Ha muerto batiéndose desesperadamente.

LAT. No ha estado torpe. Y Linterna?

VIZC. Tambien ha muerto !

LAT. Pobre hombre! Mira, Fonbonne. *Mostrando el pap*
que está en el suelo. Eso es una buena cuerda que servi
para ahorcar al señor baron, honrado tesorero de conspi
raciones. Ya comprenderás... que todos los demas... so
buena gente... engañada por mí... y no cómplices mios.
Ah! Esto se acaba... Que cosa tan rara... No me la figura
ba yo asi... Augusto... tu mano... adios, señora... Lo qu
es este vez, baron, no hay engaño... *Muere.*

FIN.

MODISM

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN E

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALL

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENC

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 26 — Precio: 2 r

(Contiene los pliegos 76 á 78)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROME

calle de Preciados, número 23

MADRID